

MINISTERIO

ENERO - FEBRERO 1993

adventista



*"Y yo,
si fuere levantado
de la tierra"*

MINISTERIO

adventista

AÑO 41 - N° 240

ENERO-FEBRERO 1993

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



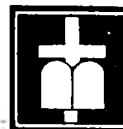
David Newman
"Y yo, si fuere levantado de la tierra" 3



Raymond Holmes
La identidad adventista y la crítica evangélica 11



Jaime Castrejón Sánchez
Cómo han caído los valientes 16



Kevin L. Morgan
¿Fue clavado el sábado en la cruz? 18



John Glass
Tenga cuidado con los Ministerios de Liberación 23



Dwight McDonald
Yo fui un pastor 27



Amasías Justiniano
¿Qué tienes en tu mano? 31

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 269233	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 TARIFA REDUCIDA N° 6706

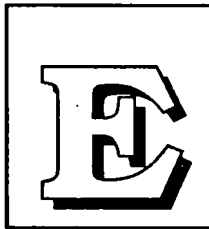
David Newman

"Y yo, si fuere levantado de la tierra"

Carta abierta al presidente de la Asociación General

Necesitamos clarificar la misión de esta Iglesia. ¿Por qué trajo Dios a la existencia a esta Iglesia? ¿Qué estamos predicando?

Cuando enfatizamos la obediencia y disminuimos el énfasis sobre la cruz; cuando hablamos más de lo que Dios hace en nosotros que de lo que él ha hecho por nosotros, usurpamos el papel de Dios.



Estimado hermano Folkenberg: Usted recibió hace poco una carta, con copia para mí, que dice: "Los oficiales de la Asociación _____ han leído y discutido el artículo de David Newman 'Misión Global, mi misión', que apareció

en el número de abril de la revista *Ministry*. Pastor Folkenberg, nosotros tomamos un voto en nuestra reunión de oficiales del 2 de abril de 1991. El voto expresa desagrado y disgusto con relación al contenido del artículo del pastor Newman.

"Le agradecerá saber que aprobamos lo que David pretende sostener como su tema y su enfoque que es 'predicar a Cristo y Cristo crucificado'. Sin embargo, su artículo, con pocos cambios menores, podría haber sido escrito por bautistas o pentecostales. En vez de exaltar a Jesús, este artículo desalentará a muchos y alimentará el fuego de la crítica".

Los dirigentes de esta asociación siguen diciendo que he desacreditado a la Iglesia, a los evangelistas, la honestidad de los registros de la asociación, y las doctrinas adventistas y dado armas a nuestros críti-

cos, compartiendo con ellos algunos de los problemas internos.

La carta destaca dos problemas cruciales en nuestra Iglesia actual: 1. ¿Cuál es nuestro mensaje? 2. ¿Estamos convirtiendo a la gente a este mensaje en forma adecuada?

Dios nos dice que a Laodicea le encanta espaciarse en la complacencia de sus éxitos y realizaciones. Por ejemplo, nos enorgullecemos de nuestros éxitos bautismales y del aumento de fe-
ligresía. De alguna manera estas cifras han llegado a convertirse en más importantes que las personas a quienes representan.

Robert Spangler, mi predecesor, escribió una carta abierta al presidente de la Asociación General (véase diciembre de 1979), pero ésta es la primera que yo escribo como director. No hay duda de que están sucediendo cosas buenas en nuestra iglesia.

Muchos pastores e iglesias están ardiendo y brillando por Jesucristo y ganando almas para su reino. Todavía somos el de mayor crecimiento entre todos los grupos religiosos. Nuestro pueblo todavía da generosamente sus diezmos y ofrendas. Y muchos, como los dirigentes de esta asociación, no creen que haya nada fundamentalmente erróneo en nuestra Iglesia. Sin embargo, hay muchos dirigentes y laicos que creen exactamente lo contrario. Este es el tema de esta carta abierta.

Pero también la abrumadora respuesta (más cartas de las que se han recibido jamás por causa de un artículo) que he recibido por mi artículo "Misión Global, mi misión", y las discusiones que se produjeron en el concilio anual de 1991 en Perth con respecto a la condición laodicense de la Iglesia, motivan esta carta abierta. También está motivada por la declaración de objetivos de la revista *El Ministerio* que dice en parte: "*El Ministerio se propone servir como voz profética llamando a la iglesia de vuelta a los fundamentos bíblicos que constituyen los ideales, los valores y la verdad adventista*".

Tenemos la tendencia a negar la existencia de problemas reales debido a la estridente crítica que recibimos de los grupos independientes. Cualquiera que suscita la cuestión de que no todo está bien tiene que hacerle frente a la sospecha y la acusación de deslealtad a la Iglesia. Sin embargo, el problema con la condición laodicense de la Iglesia es que no está dispuesta a admitir que es cualquier cosa, menos rica y sin necesidad de "ninguna cosa" (Apoc. 3:17).

La Declaración de Perth

Pastor Folkenberg, recuerdo muy bien la discusión acerca de la Declaración de Perth en el Concilio Anual de 1991. El pastor N. C. Wilson hizo una elocuente súplica en el sentido de que se hiciera alguna referencia a la condición laodicense de nuestra Iglesia. La Declaración de Perth llamó a nuestros miembros a una renovada dedicación a Cristo y también apeló a los grupos independientes que hay entre nosotros a detener sus actividades que causan división.

El pastor Wilson dijo que nuestra renuencia a admitir nuestra condición laodicense alienta el surgimiento de muchos ministerios independientes. Pero no quisimos hacerle frente al verdadero problema. Todo lo que hicimos fue añadir una frase en un

vacilante intento de indicar que estamos conscientes de nuestra condición laodicense. Yo estaba allí y no dije nada. Comparto la responsabilidad colectiva.

La Declaración de Perth intentó señalarnos la dirección correcta diciendo: "Desde el púlpito, en la instrucción personal, en las reuniones de obreros tal como son conducidas por la Asociación Ministerial y los administradores de cada campo, en conferencias públicas, debemos presentar a Jesús en el marco de la verdad presente como respuesta a toda necesidad humana".

Elena G. de White fue la primera en aplicar el mensaje a nuestra Iglesia en la década de 1850 (*Testimonies*, tomo 1, págs. 141-146; 185-195), y durante todo el curso de su ministerio nunca alentó a la iglesia a creer que había escapado a esta condición laodicense. Dijo que nunca podríamos hacer la obra que Dios desea que hagamos en realidad hasta que todos admitiéramos, de todo corazón, que estamos en una condición laodicense y buscáramos el remedio divino como nuestra prioridad.

Dios nos dice que a Laodicea le encanta espaciarse en la complacencia de sus éxitos y realizaciones. Por ejemplo, nos enorgullecemos de nuestros éxitos bautismales y del aumento de feligresía. De alguna manera estas cifras han llegado a convertirse en más importantes que las personas a quienes representan. Hace poco el presidente de una asociación hizo un censo de la feligresía de su campo. En los registros había más de 3000 miembros, pero el censo sólo pudo dar cuenta de 721. Otro presidente hizo lo mismo y sólo pudo hallar 330 de 1000 miembros. Otro campo sólo pudo hallar a 1400 de un registro de más de 8,000 que estaban en los libros.

Si usted examina el Informe Estadístico Anual de la Asociación General de los diez últimos años encontrará que en algunas partes del mundo las apostasías son prácticamente inexistentes. Las asociaciones/misiones de más de 20,000 e incluso 30,000 miembros informan una o dos apostasías cuando mucho en un año. Claro, es posible que estos campos alimenten y retengan mejor a sus miembros que los de otras latitudes. Sin embargo, personas que han trabajado en esas regiones me han mencionado otras razones. No quiero dar a entender que todas las asociaciones/misiones han inflado excesivamente sus registros de feligresía; algunos toman el consejo de Elena G. de White seriamente: "Dios preferiría que hubiese seis personas cabalmente

convertidas a la verdad antes que sesenta que lo profesasen y no fuesen verdaderamente convertidas" (*Obreros Evangélicos*, pág. 383). Algunos creemos que si tomáramos un censo global hallaríamos sólo la mitad de los miembros que aparecen en los libros. Es posible que esa sea la razón por la cual somos tan renuentes a esforzarnos por saber todo; tememos descubrir la verdad.

Algunos creemos que si tomáramos un censo global hallaríamos sólo la mitad de los miembros que aparecen en los libros. Es posible que esa sea la razón por la cual somos tan renuentes a esforzarnos por saber todo; tememos descubrir la verdad.

Reconociendo que hay algunos problemas reales en este asunto, la Asociación Ministerial de la Asociación General hizo una petición formal a los presidentes de las divisiones en el Concilio Anual de 1990 para hacer un registro de asistencia a la iglesia a nivel mundial. ¿Estamos convirtiendo en discípulos a las personas a quienes bautizamos? Pero los presidentes de las divisiones rechazaron la idea.

Citaron muchas razones como, por ejemplo, que ya hay demasiadas estadísticas, y la dificultad para obtener la información. Pero sin ella nadie sabe con seguridad cuán "blandas" son en realidad nuestras cifras de feligresía.

¿Por qué, después de más de 150 años de existencia, nuestro pueblo no entiende ésta que es la más básica de todas las doctrinas? Mis directores asociados y yo detectamos una lamentable confusión en todo el campo mundial en este aspecto.

Los registros exactos de feligresía son importantes. Muchas decisiones, como los delegados a los congresos administrativos, se hacen en base a estas cifras. Por lo tanto, aquellas regiones del mundo que son más diligentes al tratar el problema de la apostasía están, en cierta forma, penalizadas por seguir los principios bíblicos en la aplicación de la disciplina eclesiástica. Además, sufrimos espiritualmente cuando tratamos ligeramente las cifras de la feligresía. Elena G. de White nos recuerda: "Dios no obra para traer muchas almas a la verdad, a causa de los miembros de la iglesia que nunca se han convertido, y aquellos que fueron una vez convertidos pero que han apostatado" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 371).

Auditores espirituales

La primera sugerencia que le hago en esta carta abierta, hermano Folkenberg, es que nombremos

auditores espirituales separados de la administración de la Iglesia. Nadie sugiere que nuestros tesoreros sean deshonestos porque empleamos auditores financieros para supervisar su trabajo. Reconocemos que los seres humanos son falibles, que cometen errores, y que interpretan los reglamentos en forma diferente. Los auditores proveen cierta supervisión y equilibrio.

Si nos interesamos tanto en los asuntos materiales, ¿no deberíamos tener, al menos, el mismo interés en el mundo espiritual? Nuestros dirigentes son hombres y mujeres honestos. Pero son falibles, cometen errores e interpretan en forma diferente los reglamentos. Además, cuando el número de miembros anotado tiene una relación directa con los subsidios financieros y el número de delegados a los congresos, es muy humano ser tan generosos con uno mismo como sea posible. Necesitamos una revisión independiente para supervisar el sistema de bautismos, feligresía, asistencia, del mismo modo como procedemos con las finanzas.

Y dicha revisión no tiene por qué ser difícil. Mi padre fue presidente de asociación en una división hace más de 30 años. Cuando llegó a dicha asociación halló un número de miembros pero no los nombres que avalaran dicha cifra. Descubrió que las iglesias locales no tenían registros de sus miembros. Visitó a cada una de ellas (más de 100) y pidió a los pastores que escribieran los nombres de cada uno de los miembros. Más tarde imprimió una tarjeta por triplicado para registrar toda la información de los miembros (una para la oficina de la asociación, otra para la iglesia local y una tercera para los miembros). Cuando el plan terminó, tuvo que hacer un ajuste de la feligresía de la asociación, rebajando la cifra en más de 1000.

Dos formas de concebir la salvación

El siguiente punto de esta carta abierta tiene que ver con nuestra misión. Creo que aquí reside la base de todos nuestros problemas. Si resolvemos ésta, tendremos la clave para resolver todas nuestras otras dificultades.

En 1990, la junta directiva de una de nuestras divisiones mundiales votó enviar una expresión de preocupación a la Asociación General con respecto a la repetida confusión e inclinación en algunas de nuestras publicaciones con relación a (1) la definición y naturaleza de la justificación; (2) la relación de

la justificación con la obra transformadora del Espíritu Santo; (3) el perfeccionismo; (4) el deterioro de la seguridad cristiana; y (5) el uso selectivo de las citas de Elena G. de White.

El voto continuaba detallando la extensión del problema y concluía con lo siguiente: "Solicitar a la Asociación General que endose la declaración propuesta por la División _____ para que sirva de punto de partida para nuestros... en cuanto a la posición aceptada de la Iglesia sobre la naturaleza de la justificación y la relación con la renovación interna del Espíritu Santo".

Hasta el momento la Asociación General no ha contestado esta solicitud. Cada dirigente desea abarcar con un abrazo, tan grande como sea posible, a cada miembro de la familia de Dios. Pero ha llegado el momento cuando nosotros, como dirigentes, hemos de tomar una posición que debe considerarse. Necesitamos clarificar la misión de esta Iglesia. ¿Por qué trajo Dios a la existencia a esta Iglesia? ¿Qué estamos predicando?

Hermano presidente, usted me ha dicho que la carga de su corazón es ver que nuestro pueblo tenga la seguridad de su salvación. ¿Por qué, después de más de 150 años de existencia, nuestro pueblo no entiende ésta que es la más básica de todas las doctrinas? Mis directores asociados y yo detectamos una lamentable confusión en todo el campo mundial en este aspecto. Creo que se debe a que no hemos establecido cuáles son las bases de nuestra salvación. Algunos de nosotros estamos enseñando una teología católica romana disfrazada de la salvación. Otros están confusos en cuanto al equilibrio que deberían observar al enfatizar la obra de Cristo por nosotros y su obra en nosotros. Ambas son necesarias, pero necesitamos comprender la función de cada una. La obra de Cristo en nosotros, sin embargo, se basa siempre en la aceptación de la obra de Cristo por nosotros.

Me he quedado sorprendido por las cartas y comentarios que hemos recibido que nuestra misión no es la de levantar a Cristo. Dicen que no debemos tratar de imitar a los pentecostales en la predicación del Evangelio de Jesús. Otros dicen que nuestro énfasis no debería ser el de los cristianos del primer siglo. Nuestro énfasis hoy debería ser la victoria sobre el pecado, alcanzar una perfección del carácter que ninguna otra generación ha logrado. Por supuesto, creo firmemente que la victoria sobre el pecado es vital; prepararnos para la traslación es una experien-

cia singular, pero ¿es éste nuestro énfasis?

La confusión surge del hecho de que nuestra Iglesia comenzó su obra con una audiencia, mientras que ahora tenemos dos. Originalmente predicamos mayormente a una audiencia cristiana. Pero después comprendimos que también existe un mundo no cristiano. Pero fuimos muy lentos en el cambio de nuestro énfasis. Debemos comprender las diferencias entre el evangelismo que tiene como objetivo la conversión y el que produce crecimiento espiritual y la aceptación de verdades descuidadas como el sábado. Debemos determinar cuál de estos objetivos es la necesidad particular de la audiencia específica a la cual nos dirigimos.

Esta falta de comprensión de las dos audiencias significa que algunos de nosotros suponemos que ya no necesitamos enfatizar algo que ocurrió en el pasado (la cruz). Consecuentemente, la verdad presente se enfoca en el presente y en el estar listos para encontrarnos con Jesús, con el mayor énfasis en "estar listos".

Nuestra Misión

¿Cuál es la misión primaria de nuestra Iglesia? Veamos qué deseaba Dios que fuera Israel cuando lo llamó. No lo llamó su pueblo porque eran grandes en número (Deut. 7:7, 8) o porque fueran justos o un pueblo íntegro (Deut. 9:5); al contrario, era un pueblo terco y duro de cerviz (véase Deut. 9:6). No podían vanagloriarse de que Dios los hubiera elegido a causa de sus cualidades especiales. Dios los eligió porque él es Soberano. No los necesitaba para probar su carácter, sino para que exaltaran su nombre.

Dios no prometió a Israel prosperidad, salud y preeminencia (Deut. 28:1, 9-11, 13), para gloria de ellos, sino para Su propia gloria. Así, cuando la reina de Seba visitó a Salomón y vio las riquezas de su reino y escuchó su sabiduría, fue constreñida, no a alabar a Salomón, sino al Dios de los cielos por su grandeza (1 Rey. 10:9).

Desafortunadamente, Israel olvidó quién les había dado estas riquezas, y comenzó a confiar en su propio éxito en vez de confiar en el Dios que lo había dado. Hicieron la letra de la ley más importante que el espíritu de la ley. Pusieron la tarea por encima de la relación. Nunca fue el propósito de Dios que Israel se enorgulleciera de su éxito, se gloriará del número (David y el censo) y de su fama. Su tarea consistía en señalar a Dios y engrandecer su nombre.

No debemos confundir el papel de Dios con el nuestro. El Señor quería señalar a Israel como un ejemplo de lo que ocurre cuando un pueblo sigue a Dios y es obediente a su mandato tal como lo hizo con Job. La obediencia es vital en nuestro caminar con Dios, y la victoria sobre el pecado es esencial en el plan de salvación (1 Juan 3:21-24). Pero eso es algo por lo cual Dios, y no nosotros, debe gloriarse. El papel de Israel era hablar acerca de Dios, hablar de su grandeza, y luego su éxito debía testificar de la verdad acerca de Dios.

En la actualidad todavía existen dos funciones: la de Dios y la nuestra. Nuestro papel es levantar la cruz, hablar de Jesús, de sus maravillas, su gloria, su salvación. La parte de Dios es mostrar al universo lo que ocurre cuando un pueblo se rinde y entrega a Jesucristo. Nuestra obediencia, imperfecta como puede ser, es una fuente de gozo para Dios. Él quiere ponernos como un ejemplo de cómo puede ser la vida cuando un pueblo le sirve. Sin embargo, cuando enfatizamos la obediencia y disminuimos el énfasis sobre la cruz; cuando hablamos más de lo que Dios hace en nosotros que de lo que él ha hecho por nosotros, usurpamos el papel de Dios.

Los judíos tomaron las doctrinas, las normas, que Dios les había dado y las convirtieron en fines en sí mismas en vez de medios. Dios les había dado el sábado, el séptimo día cuyo propósito era ser una bendición, pero se convirtió en una carga. En vez de incitar a los paganos a inquirir acerca del Dios del cielo, el sábado los repelió. En vez de ser un tiempo para mejorar las relaciones, se convirtió en ocasión para enfocar la forma de guardarlo en vez de llevarlos a conocer al Señor del sábado.

Pablo nos recuerda que "Israel", que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? "Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo" (Rom. 9:31, 32). ¿Hemos tropezado en la misma piedra de tropiezo como Iglesia? Cristo, el escándalo (piedra de tropiezo). Su gracia es de tal manera ajena al reino de la experiencia humana, que el comprenderlo es un constante desafío.

Apocalipsis 14:6-12 es nuestra cédula; pero tal parece que nos detenemos más en el mensaje del tercer ángel (la marca de la bestia) que en el del primer ángel (el Evangelio eterno). Y como Israel no siguió el plan de Dios, él abandonó la idea de revelarse a sí mismo a través de la prosperidad material de un grupo particular de personas. Jesús dijo que

Dios se revelaría mejor a través de la profundidad y pasión de las relaciones interpersonales: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

"Hay una gran verdad central que debe conservarse siempre ante la mente mientras se escudriña la Escritura: Cristo y Cristo crucificado. Cualquier otra verdad está investida de influencia y poder sólo en cuanto se relaciona con este tema...

Pablo dijo que "toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros" (Gál. 5:14, 15). Y Pedro enfatiza que somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9). Luego el apóstol enfatiza que la razón para realizar buenas obras es importante, y el vivir correctamente es vital, no para llevarnos al cielo, sino para que los no cristianos puedan glorificar "a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras" (vers. 12).

¿Glorifica la gente a Dios cuando oye el nombre "Adventista del Séptimo Día"? ¿O más bien nos felicitan por nuestros hospitales, nuestro sistema de beneficencia global en tiempos de desastres, y por

nuestro maravilloso sistema educativo, etc.? ¿No será que Cristo ha quedado relativamente eclipsado por todas nuestras "buenas obras" y por nuestras doctrinas distintivas? Jesús dijo que la unidad de la Iglesia del Señor entre todos los diversos grupos étnicos sería una fuente de asombro para el mundo (Juan 13:35). ¿Es ese el caso de nuestra Iglesia?

Jesús, la única respuesta

Jesús dijo, "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Sólo él es "El Camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

Pablo anunció: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Rom. 1:16). Pablo comprendió, después de probar varias formas muy sofisticadas de enseñar al pueblo, que el mayor poder reside en predicar a Cristo solamente: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2:2). Y cuando se gloriaba, únicamente lo hacía "en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gál. 6:14). Podría yo citar veintenas de textos que dan el mismo énfasis.

Pero algunos creen que nuestro énfasis debería ser diferente ahora; que es correcto y propio enfatizar el sábado, la reforma pro salud, la vida victoriosa... Hemos caído en la misma trampa que los fariseos. Jesús los reprendió por descuidar lo más importante de la ley: justicia, misericordia, fidelidad, mientras se detenían en otros asuntos que, aunque importantes, eran de menor trascendencia (Mat. 23:23, 24). Dios ha llamado a esta Iglesia a cumplir el mismo papel que había encomendado a su Iglesia a través de todas las etapas de su historia. El nos ha llamado, no porque seamos grandes, o perfectos, o porque seamos numerosos, sino porque nos ha dado la comprensión de la gran controversia que otras denominaciones no tienen. Dios quiere que compartamos la importancia de obedecer su ley. Pero siempre debe ser en el contexto de glorificar a Dios y levantar la cruz. Elena G. de White aclara perfectamente cual debiera ser nuestro énfasis primario.

"Cristo colgando de la cruz, era el evangelio.

Ahora tenemos un mensaje: 'He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo'. Los miembros de nuestra iglesia, ¿no querrán conservar los ojos fijos en un Salvador crucificado y resucitado en quien se centran sus esperanzas de vida eterna? Este es nuestro mensaje, nuestro tema, nuestra advertencia al impenitente, nuestro estímulo para el sufriente, la esperanza para cada creyente" (*Comentario Bíblico Adventista*, tomo 6, pág. 1113).

"La cruz del Calvario desafía, y finalmente vencerá a todo poder terrenal e infernal. En la cruz se centra toda influencia, y de ella fluye toda influencia. Es el gran centro de atracción, pues en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio se ofreció con el propósito de restaurar al hombre a su perfección original. Sí, aún más: fue ofrecido para transformar enteramente el carácter del hombre haciéndolo más que vencedor" (*Ibid.*).

"Hay una gran verdad central que debe conservarse siempre ante la mente mientras se escudriña la Escritura: Cristo y Cristo crucificado. Cualquier otra verdad está investida de influencia y poder sólo en cuanto se relaciona con este tema... Es una de las grandes verdades que debe ser constantemente mantenida ante la mente de todos los hombres" (*Materiales de Elena G. de White de 1888*, tomo 2, págs. 806-807).

"Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado" (*Obreros evangélicos*, pág. 164).

"Cristo crucificado, hablad de él, orad por él, cantad de él, y quebrantarán los corazones. Este es el poder y la sabiduría de Dios para ganar almas para Cristo" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 67).

Dos cuadros

La controversia con respecto a la misión y el énfasis de nuestra Iglesia está gráficamente presentada en dos pinturas encargadas por Jaime y Elena White. Estas pinturas revelan dos formas de considerar nuestra misión.

En 1878 Jaime White produjo el primer cuadro ilustrando el plan de salvación del Edén hasta la tierra nueva. Cristo y la ley recibieron igual reconoci-

miento. Sin embargo, Jaime White comenzó a pensar más acerca de este cuadro y estaba en el proceso de revisarlo cuando murió. Elena G. de White completó el cuadro revisado en 1883. Note el notable cambio del énfasis. La ley y el árbol desaparecen completamente, aunque la ley todavía está presente en el simbolismo del monte Sinaí como trasfondo. Ahora el ojo es atraído firmemente hacia el énfasis central, el cual es Cristo levantado sobre la cruz.

Muchos miembros de nuestro pueblo, y me atrevería a decir que algunos de nuestros ministros también, todavía están viviendo y enseñando el primer cuadro. Dios está esperando que su Iglesia adopte, de todo corazón, el énfasis del segundo cuadro. Dios ha levantado a nuestra Iglesia para revelar la importancia de la ley, especialmente el sábado, pero no a expensas de la cruz de Cristo. Todo está todavía allí, la ley, las obras, las doctrinas, pero todo está colocado en su correcta relación con la cruz. Nosotros levantamos la cruz ante el mundo, y Dios nos levanta delante del universo. Pero sólo lo podrá hacer cuando pongamos primero las cosas que van en primer lugar y dejemos que el mundo sepa que Cristo y Cristo crucificado es nuestra pasión, nuestro énfasis, nuestro gozo, y el punto central de nuestra doctrina.

Cuando el mundo escucha el nombre Adventistas del Séptimo Día, el cuadro de la cruz debería ser lo primero que pasara como un relámpago por sus mentes. ¿Estamos preparados para tomar esa posición? ¿Estamos preparados para hacer de eso la medida de nuestros programas, doctrinas, reglamentos y sermones? Si no, entonces Dios levantará otro pueblo para hacer su obra. La voluntad de Dios debe cumplirse. Es arrogancia de nuestra parte creer que Dios nos necesita para probar su carácter. Dios quiere usarnos para revelar su carácter; no obstante, si nadie acepta la salvación, no aparecería Dios como mentiroso o su carácter defectuoso. Dios todavía sería Dios.

Dios nos ha llamado por su buena voluntad para revelarse a sí mismo a un mundo en agonía. Pero él es tan justo como capaz cuando clamamos "pero nosotros somos la iglesia remanente", de dar la misma respuesta que dio a los judíos cuando dijeron: "linaje de Abrahán somos"; "Yo puedo usar a las rocas para proclamar mi mensaje". Si él puede usar objetos inanimados para realizar su voluntad, es arrogancia de nuestra parte jactarnos de que no lo puede hacer sin nosotros.

Nuestro énfasis en el éxito y el crecimiento de la Iglesia sólo revela cuán laodiceos somos en realidad. Dios seguirá esperando para derramar su Espíritu sobre nosotros. Los remedios están indicados en Apocalipsis 3: oro, vestiduras blancas, colirio. ¿Estamos dispuestos a hacer de esto el objeto de nuestra predicación, nuestros escritos, nuestros programas, y nuestras comisiones? Los bautismos son importantes, el crecimiento de la Iglesia se da por sentado, las instituciones pueden desempeñar una parte muy importante, las finanzas son parte integral de la obra. Pero estas son "las otras cosas" (Mat. 23:24), mientras que hemos estado descuidando el "esto" que es necesario.

Sí, hermano presidente, estamos en una coyuntura crítica en la historia de la Iglesia. Creo que Dios lo ha llamado a usted para un tiempo como éste. ¿Estamos dispuestos a ser confrontados por estas grandes cuestiones que afronta nuestra Iglesia: la calidad del crecimiento y el Evangelio que estamos predicando? Este Evangelio que, o da a la gente la seguridad de su salvación, o la deja preguntándose si será lo suficientemente buena como para alcanzar el cielo. Necesitamos discutir franca y honestamente estas cuestiones, porque son asuntos de vida o muerte. Yo quiero saber qué es lo correcto. No quiero enfatizar un Evangelio equivocado. No quiero la maldición que Pablo dijo que vendría sobre mí si predico un Evangelio equivocado: "Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente Evangelio del que habéis recibido, sea anatema" (Gál. 1:9). Prediquemos el Evangelio correcto, para que Dios pueda ser glorificado. Suyo, por el reavivamiento y la reforma.

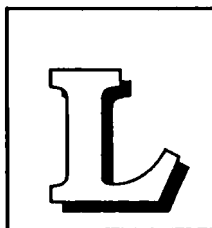
David Newman es director de la revista *Ministry*

Raymond Holmes

LA IDENTIDAD ADVENTISTA Y LA CRITICA EVANGELICA

En cuanto a la Biblia se refiere, la obediencia es prueba de la fe, y la desobediencia prueba de incredulidad.

La presión ejercida por la crítica de los evangélicos ha movido a muchos adventistas a abandonar parte del mensaje de la justificación por la fe dado a la iglesia hace 100 años.



La identidad adventista exige dedicación a su misión y a su llamado histórico en la proclamación del Evangelio eterno.

"El Adventismo del Séptimo Día está experimentando una crisis de identidad. Irónicamente, la actual confusión

contrasta directamente con la confianza mostrada por los pioneros del Adventismo".¹ Así se expresa Kenneth R. Samples en un artículo de *Christianity Today*. El asocia la crisis de identidad con una "controversia doctrinal" que "puede trazarse a su interacción con los evangélicos en la década de 1950".

La interacción es una referencia a las "reuniones intensivas" que los dirigentes adventistas sostuvieron con Walter Martin, quien escribió *The Truth About Seventh-day Adventism* (La verdad acerca del adventismo del séptimo día), y Donald Grey Barnhouse, que era entonces editor de la revista *Eternity*. Ese diálogo "estableció una apertura sin precedentes entre los adventistas y los evangélicos".

Samples cree que estas conversaciones crearon

una corriente evangélica dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un factor muy importante que caracteriza esta tendencia es la creencia en que la justificación por la fe consiste en justificación, con la santificación como fruto. La implicación es obvia: tal punto de vista no existió en el adventismo antes que Martin y Barnhouse influyeran en él.

El artículo sugiere más adelante que "la crisis" del adventismo salió a la superficie en la década de los 80's con el despido o la renuncia de los "adventistas evangélicos", siendo el más prominente Desmond Ford. Así, el artículo sugiere que el adventismo estaba llevando a cabo una purga de aquellos que sostenían una posición no comprometida sobre la justificación por la fe solamente.

Regreso a la historia

Los hechos, sin embargo, muestran lo contrario. Los adventistas del séptimo día han creído y predicado desde hace mucho tiempo la justificación por la fe. Un ejemplo es la publicación de *Christ Our Righteousness* (Cristo nuestra justicia) por Arthur G. Daniells, en 1929, que era en ese tiempo presidente retirado de la Asociación General. En un lenguaje sencillo, sin complicaciones, Daniells articuló la doctrina de la justificación por la fe solamente: "El Evangelio revela a los hombres la perfecta justicia de Dios. El Evangelio revela también la forma en que el hombre pecador puede obtener la justicia, por la fe".² El pecador "se entrega, se arrepiente, confiesa, y reclama a Cristo como su Salvador por la fe. Todos sus pecados son perdonados, su culpa es cancelada, es contado como justo, y se puede presentar aprobado, justificado, ante la ley divina... Esta es la justicia por la fe".³ Daniells aclara que "el conocimiento del pecado, no la liberación del pecado", es lo que viene por medio de la ley.⁴ "Esta maravillosa verdad debería ser perfectamente clara para cada creyente, y debe convertirse en una experiencia personal".⁵

Mucho antes de Daniells, Elena G. de White ya había dicho que el mensaje de la justificación por la fe: (1) había sido enviado específicamente por Dios al pueblo adventista en 1888, en un momento cuando muchos de ellos habían perdido de vista a Jesús; (2) es un mensaje que debía ser dado al mundo entero; (3) es el mensaje del tercer ángel que debe darse a gran voz y cuyo resultado será el derramamiento del Espíritu Santo; y (4) que conducirá a la

obediencia de todos los mandamientos de Dios.⁶

La presión ejercida por la crítica de los evangélicos ha movido a muchos adventistas a abandonar parte del mensaje de la justificación por la fe dado a la iglesia hace 100 años. El problema es el cuarto punto de Elena G. de White, relativo a la justificación: la evidencia de que se ha recibido la justificación por la fe es la obediencia a todos los mandamientos de Dios.

En este punto, debe hacerse la pregunta: ¿Han escuchado los adventistas con tanta intensidad y con tal actitud de aceptación la crítica de los evangélicos, que estamos en peligro de perder de vista lo que aconteció históricamente en 1888, y también nuestra misión?

Crisis en el Evangelicalismo

Uno de los peligros del adventismo moderno proviene de la crisis de identidad y la controversia doctrinal que parece estar barriendo al evangelicalismo contemporáneo mismo. Esta crisis se revela en los escritos de dos de sus teólogos.

John F. MacArthur, Jr., prominente pastor y expositor bíblico, habla de la erosión del Evangelio dentro del evangelicalismo: "Los pecadores de hoy escuchan, no sólo que Cristo los recibirá tal como están, sino que les permitirá permanecer en esa forma".⁷ "Multitudes se acercan a Cristo en esos términos.... Han sido engañados por un Evangelio corrupto".⁸ Lo que falta al concepto de fe que sostiene el evangelicalismo popular es "la determinación de la voluntad a obedecer la verdad".⁹

Es evidente que hay predicadores evangélicos en la actualidad que enseñan a su auditorio que todo lo que tienen que hacer es creer los hechos acerca de Cristo, sea que los obedezcan o no, y serán salvos, y esa salvación no necesariamente produce un cambio de comportamiento. "La enseñanza de que los cristianos han sido eximidos de la obligación de obedecer cualquier ley moral es muy común en las comunidades evangélicas de hoy".¹⁰

Donald G. Bloesch, profesor de teología sistemática del seminario teológico de Dubuque, reconoce que "la iglesia contemporánea está en un estado de fermento teológico".¹¹ "Propone una teología de devoción evangélica" a Cristo. Las señales de dicha devoción son dobles: (1) el creyente hecho justo; y (2) la vida victoriosa. "La devoción a Jesucristo nos separa del mundo en sus prácticas al mismo tiempo

que nos identifica con el mundo en sus sufrimientos".¹² "La santificación debe seguir a la justificación, puesto que Dios hace justos a aquellos que declara justos".¹³ "Y no es tanto a la cruz de Cristo, como al poder del Cristo resucitado, al Espíritu de Cristo, al que se le debe dar especial atención en la actualidad".¹⁴ Habla también del reino de Dios como del "remanente de los fieles"¹⁵, y dice que "la justificación debe cumplirse en la santificación si ha de beneficiarnos".¹⁶

El precio del discipulado

De manera que la minimización de la santificación es un problema serio entre los evangélicos de hoy, con su inevitable impacto sobre las raíces de la ética y la moralidad. Dietrich Bonhoeffer advirtió de este problema a la iglesia que había predicado la justificación por la fe durante más de 400 años: "Gracia barata significa la justificación del pecado, sin la justificación de los pecadores".¹⁷ Escribiendo acerca del famoso descubrimiento de Lutero, Bonhoeffer dice: "Es una interpretación fatal suponer, respecto a la obra de Lutero, que su redescubrimiento del Evangelio de pura gracia ofrecía una dispensa general de la obediencia al mandato de Jesús, o que fue un descubrimiento de la reforma que la gracia perdonadora de Dios confería automáticamente al mundo tanto la justificación como la santidad... No fue la justificación del pecado, sino la del pecador, la que sacó a Lutero del claustro para devolverlo al mundo... Lutero, en la profundidad de su miseria, se había apropiado, por la fe, del perdón libre e incondicional de todos sus pecados. Esa experiencia le enseñó que esta gracia le había costado su misma vida, y que debía seguirle costando el mismo precio día tras día. Esta gracia, lejos de eximirlo del discipulado, lo convirtió en un discípulo más ferviente. Cuando Lutero hablaba de la gracia, siempre dejaba implícito el hecho de que le había costado su propia vida, la vida que no era la primera vez que estaba sujeta a la obediencia absoluta de Cristo. Sólo así podía hablar de la gracia. Lutero había dicho que sólo la gracia puede salvar; sus seguidores tomaron su doctrina y la repitieron palabra por palabra. Pero dejaron fuera su inevitable corolario, la obligación del discipulado.... (Lutero) siempre hablaba como uno que ha sido conducido por la gracia a la forma más estricta de obediencia a Cristo".¹⁸

Nótese la relación entre el perdón gratuito (gra-

cia) y la obligación del discipulado (obediencia) en la forma en que Bonhoeffer comprendía a Lutero. La ortodoxia de los seguidores de Lutero relativa a la gracia gratuita (justificación) "significó el fin y la destrucción de la reforma como la revelación de la costosa gracia de Dios sobre la tierra. La justificación del pecador en el mundo degeneró en la justificación del pecado y del mundo. La costosa gracia se convirtió en gracia barata sin el discipulado".¹⁹

En otras palabras, hay un abandono de la esencia de la reforma. Dicho abandono se manifiesta actualmente en la desviación del énfasis hacia cuestiones de interés como el ecumenismo, la solución de asuntos sociales, y la interpretación social y política del reino de Dios en la tierra. ¿Han olvidado los discípulos modernos de Lutero los propósitos de la reforma? Cualquiera sea el caso, mi punto de vista, y la historia lo apoya, es que la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue llamada a recobrar y restaurar el énfasis de la reforma sobre lo que Bonhoeffer llama la *costosa gracia*. Esto no es arrogancia ni exclusivismo sino, simplemente, reconocimiento de la realidad.

Gracia barata y fácil credulidad

Al cristianismo evangélico contemporáneo, que critica a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, le habría gustado verla unida en la predicación de esta gracia barata y esta fácil credulidad. Este tipo de evangelicalismo no ve a la obediencia cristiana como parte de la fe y la salvación. Sostiene que cualquier asomo de Santificación/Santidad es legalismo.

La fe genuina, sin embargo, siempre incluye la necesidad de obedecer. Sin obediencia el mensaje de la salvación es incompleto y corrupto. De acuerdo con Pablo, el Evangelio es para ser obedecido (Rom. 6:17; 1 Tes. 1:18). Juan el Bautista enseñó la obediencia a Jesús; para él, fe y obediencia eran sinónimos (Juan 3:36). Es evidente que la iglesia primitiva consideró una combinación armoniosa de la fe con la obediencia (Hech. 6:7). Hebreos 11 no hace ninguna separación entre fe y obediencia. En cuanto a la Biblia se refiere, la obediencia es prueba de la fe, y la desobediencia prueba de incredulidad. Como a uno de mis profesores le gustaba decir, "las buenas obras no te salvan, pero su ausencia te condenará".

MacArthur dice: "Jesús caracteriza la verdadera

justicia —la justicia que nace de la fe (cf. Rom. 10:6)— como obediencia, no meramente a la letra de la ley, sino al espíritu (Mat. 5:21-48)... Jesús resumió la norma de la verdadera justicia en esta impactante declaración del Sermón del Monte: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48).²⁰

Pero como las normas de Dios están más allá del alcance del esfuerzo humano, él provee gratuitamente la gracia para creer, así como todos los recursos celestiales para capacitar al creyente a seguirle con éxito en la fe y la obediencia. Si bien los individuos pueden desear conocer las bendiciones de la salvación, no necesariamente desean conocer o someterse a la autoridad y el señorío de Cristo. Jesús como Salvador, ¡sí! Jesús como Señor, ¡no! Pero el obedecer es inherente a nuestra condición de hijos. Jesús fue obediente a la voluntad de su Padre, y el cristiano no puede hacer menos.

Algunos evangélicos modernos dirían que mientras cada creyente debe ser justificado, no todo creyente será santificado, la justificación no necesariamente produce un comportamiento transformado. Pero esta posición equivale a una separación incorrecta entre la justificación y la santificación. Es una falsa dicotomía. La verdad es que cada pecador a quien Dios justifica, también santifica. Es decir, la verdadera fe salvadora dará lugar a una obediencia viviente.

Aquellos a quienes Dios declara justos (les imputa justicia), los hace justos (les imparte justicia). Aunque la justificación y la santificación son conceptos teológicos distintos, se funden en la experiencia. Una persona no puede experimentar la una sin la otra. Sólo aquellos que están justificados pueden ser santificados; sólo aquellos que están siendo santificados, pueden pretender correctamente estar justificados. Ciertamente el creyente no es justificado *porque* está siendo santificado, pero tampoco puede ser justificado *sin ser* santificado. En las palabras de Jesús: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 7:21).

Volvamos a Daniels otra vez. Su comprensión de la justificación por la fe era perfectamente clara. Creía que ésta se resuelve en obediencia, en que los nuevos creyentes "guardan los mandamientos de Dios". Han experimentado el maravilloso cambio de odiar y violar la ley de Dios, para amar y guardar

ahora sus justos preceptos... "Esta maravillosa transformación sólo puede realizarse por la gracia y el poder de Dios, y sólo es posible en aquellos que se aferran a Cristo como su Sustituto, su seguridad, su Redentor. Por tanto, se dice que 'guardan la fe de Jesús'".²¹

Habiendo conocido y experimentado las bendiciones de la justificación (esto es, regeneración, nuevo nacimiento, la cancelación de la culpa, etc.), "deberían conocer, merced a una experiencia victoriosa, que se han aferrado, y están sostenidos por la 'fe de Jesús', y que gracias a esta fe se les da poder para guardar los mandamientos de Dios".²²

Este es el mensaje de 1888: justificación por la fe hecha posible por la gracia de Dios en Cristo, y dotación de poder por la gracia para obedecer todos los mandamientos de Dios. Lo que los evangélicos contemporáneos están haciendo es apremiar a los adventistas a abandonar la creencia en la gracia de Dios para transformar al pecador en un fiel y obediente hijo de Dios (Efe. 1:18-23). Esta parte de la comprensión adventista de la justificación por la fe es lo que perturba a algunos evangélicos. Irónicamente, es la misma preocupación que ha motivado a otros pensadores y predicadores evangélicos como MacArthur y Bloesch a reafirmar el mensaje total de la reforma.

Algunos evangélicos están esperando relegar a la Iglesia Adventista del Séptimo Día al montón de las sectas si persiste en mantener un balance entre la justificación y la santificación en el proceso de la salvación. Samples pregunta: "A fines de la década de 1970 el Adventismo del Séptimo Día estaba en la encrucijada: ¿Se volvería totalmente evangélico? ¿O retornaría al tradicionalismo sectario?" La amenaza implícita es obvia. Para el Adventismo, llegar a ser "totalmente" evangélico requeriría el abandono de su comprensión de la interdependencia de la justificación y la santificación en la salvación, y optar por la forma de ver el asunto del evangelicalismo contemporáneo. Una negativa a hacerlo conllevaría el riesgo de ser clasificado como sectario.

Quizá deberíamos desafiar a los evangélicos con algunas preguntas opuestas. ¿Se han alejado tanto del cristianismo básico, que son incapaces de reconocer la exactitud bíblica del adventismo concerniente a la justificación/justicia por la fe? ¿No es un caso de prejuicio teológico el no poder ver el equilibrio entre la justificación y la santificación? ¿Sobre qué bases bíblicas podría uno aceptar que un

llamamiento a la santificación es lo mismo que una invitación al legalismo?

El llamamiento adventista

George Knight ha señalado correctamente que en 1888 la iglesia adventista rescató la doctrina de la justificación/justicia por la fe y la puso dentro del marco más amplio y apropiado de las otras grandes verdades confiadas a los adventistas. La doctrina de la justificación por la fe con sus dos énfasis sobre la fe salvadora en Cristo y los mandamientos de Dios está, declara Knight, entre "las grandes verdades del cristianismo evangélico".²³ Así, Elena G. de White podía decir que el mensaje recibido en 1888 "no era nueva luz, sino que era la antigua luz situada donde debía estar en el mensaje del tercer ángel".²⁴

Este es el mensaje que oí predicar, enseñar, y confesar hace veinte años cuando me inscribí en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día. Habiendo servido como pastor en una iglesia evangélica, yo estaba ansioso de ver si Cristo vivía o no en el adventismo. Para mi sorpresa, prácticamente cada uno de cuantos conocí en el seminario era un adventista evangélico. No conocí adventistas de ninguna otra clase. Ni tampoco los conozco ahora.

La justificación/justicia por medio de la fe ha sido fundamental para el adventismo, y todavía lo es. Mucho de la crítica de legalismo que se le hace al adventismo se basa en la ignorancia, el prejuicio, los cambios dentro de la comprensión evangélica de la justificación por fe, y una falta de disposición a ver el señorío de Cristo y la obediencia cristiana como un componente esencial de la salvación y el discipulado.

La crisis que se desarrolla en Apocalipsis 13 es la base para el fuerte clamor de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Así, el mensaje dado a la iglesia en 1888 no es para verlo en forma estrecha. Dios usó a la iglesia adventista para rescatar este precioso mensaje y ponerlo en el contexto de las otras importantes verdades tales como el sábado, el ministerio de Cristo en el santuario celestial, su segunda venida, el mensaje del juicio de Daniel 8 y Apocalipsis 14. Dios también le ha dado a la iglesia adventista el cargo de llevar este "Evangelio eterno" en su totalidad, a todo el mundo. Por tanto, la misión adventista es más que una advertencia a aferrarse al cristianismo básico, es un llamamiento a proclamar a todo el mundo una visión correcta de la ley

y el Evangelio como parte de la justificación/justicia por la fe.

Si la Iglesia Adventista está pasando por una crisis de identidad es posible que se deba a que hemos prestado atención a la crítica de los evangélicos durante tanto tiempo que hemos comenzado a creerla. ¡Lo que se necesita para recuperar nuestra identidad es el reestudio y el reavivamiento del mensaje bíblico que hizo de este movimiento una fuerza espiritual en el mundo!

REFERENCIAS

1. Kenneth R. Samples, "The Recent Truth About Seventh-day Adventism", *Christianity Today* 5 de febrero de 1990, pág. 19.
2. A. G. Daniells, *Christ Our Righteousness* (Washington, D. C.: Review and Herald Publishing Association, 1929) pág. 21.
3. *Id.*, pág. 23.
4. *Id.*, pág. 22.
5. *Id.*, pág. 29.
6. Elena G. de White, *Testimonies to Ministers* (Mountain View, Calif.: Pacific Press, Pub. Assn., 1923), págs. 91, 92.
7. John F. MacArthur, Jr. *The Gospel According to Jesus* (Grand Rapids: Zondervan, 1988), pág. 169.
8. *Id.*, pág. 170.
9. *Id.*, pág. 173.
10. *Id.*, pág. 190.
11. Donald G. Bloesch, *The Crisis of Piety* (Colorado Springs: Helmers and Howard, 1988) pág. 7.
12. *Id.*, pág. 19.
13. *Id.*, pág. 16.
14. *Id.*, pág. 17.
15. *Ibid.*
16. *Id.*, pág. 19.
17. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (New York: The Macmillan Co., 1957), pág. 37.
18. *Id.*, pág. 42.
19. *Id.*, págs. 43, 44. (El énfasis es nuestro).
20. MacArthur, pág. 177.
21. Daniells, pág. 83.
22. *Id.*, pág. 85.
23. George Knight, *Angry Saints* (Hagerstown, MD.: Review and Herald Pub. Assn., 1989), pág. 128.
24. White, *Selected Messages*, tomo 3 (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1980), pág. 168.

C. Raymond Holmes, doctor en ministerio, es maestro de predicación y adoración en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Universidad Andrews.

El mes de diciembre de 1992 La Iglesia Adventista, la División Interamericana dos pérdidas irreparables. Dos valientes luchadores en la causa de Dios —los antiguo enemigo que es la muerte. Ambos fueron secretarios ministeriales de la Iglesia Adventista. Es nuestro deber y nuestro privilegio publicar aquí el sentido hom

PASTOR ALFREDO AESCHLIMANN

Constituyó una experiencia particularmente penosa para mí oficiar en los funerales del pastor Alfredo Aeschlimann Bosch. Me parecía paradójico ministrar en favor de quien, en forma tan serviente, apasionada y eficiente, había sido un maestro y formador de ministros. Por estar sirviendo en la posición en que él sirvió, me tocó expresar ante sus familiares y todos los presentes en esa ocasión, lo que expreso ahora para toda la iglesia interamericana: el profundo pesar que embarga al Departamento Ministerial de la División Interamericana por su fallecimiento, al rendirle un merecido homenaje por lo que hizo en favor del ministerio adventista en general, especialmente aquí en Interamérica.

Nuestra Iglesia, como toda organización o institución ideológica, se fortalece y beneficia cuando surgen en su seno individuos sólidos, de convicciones firmes y con la capacidad de comunicar en forma clara, sencilla y sistemática los artículos de su fe. Esto no sólo asegura la continuidad y pureza de los principios, sino que les da forma y cohesión ante los cambios y conflictos que la vida impone a cada generación. El beneficio es mayor cuando esa fe, expresada en forma tan ausente de compromisos, es avalada por el ejemplo consistente y modesto.

El pastor Alfredo Aeschlimann Bosch vivió por y para sus convicciones. Enérgico en sus procedimientos, justo en sus decisiones, firme e inamovible en sus principios. Fue un generador de ideas, procedimientos y planes originales. Aunque firmemente anclado en el fundamento de lo conocido, no tenía temor de explorar y experimentar cuando la necesidad así lo demandaba.

El pastor Aeschlimann fue un hombre de fe y acción. Vivió hasta el último día de su vida totalmente entregado al servicio de su Maestro, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, y sin buscar reconocimientos ni compensaciones de ninguna clase. Para él, todo lo que adelantase la sagrada causa debía hacerse con diligencia e integridad, sin esperar más recompensa que el privilegio de llevarla a cabo. Nunca lo vimos desviarse un ápice del código del honor. Su lema fue la entrega total e indivisa a Cristo y a su iglesia. Por ello su presencia imponía respeto y veneración y su palabra penetraba la conciencia.

Vivió su vida intensamente. Su tema eran Jesucristo y su preciosa causa. Jamás hablaba de otra cosa. Su conversación era elevadora porque estaba exenta de todo lo trivial. Y sin embargo, siempre fue accesible para quien lo necesitara. Decenas de ministros pueden trazar el proceso de su decisión, o bien la confirmación en el servicio, hasta una palabra, un acto o un consejo suyo.

Estas sencillas palabras tienen sabor de emoción personal porque el ministerio del pastor Aeschlimann influyó poderosamente en mi vida. Estoy seguro que una gran cantidad de pastores, maestros, administradores, dirigentes y miembros de iglesia pueden dar el mismo testimonio de haber sido influidos poderosamente por su brillante ministerio. Expresamos nuestra gratitud a su memoria. Cuando la negra noche de la historia se ilumine con la luz de la mañana de la resurrección, esperamos tener el privilegio de agradecerle personalmente otra vez por todo el bien que nos hizo.

Agradecemos a Dios por haber sido bendecidos con su ejemplo que en muchos casos se constituye en un verdadero desafío. En el corto lapso de veinte días, hemos perdido a dos grandes hombres: El pastor Salim Japas y el Pastor Alfredo Aeschlimann. Esta generación se está quedando rápidamente sin algunos de los hombres que contribuyeron a dar peso y estabilidad a la vida ministerial. Nos estamos quedando sin los modelos que durante mucho tiempo nos inspiraron a la búsqueda de la excelencia. Pero nos da confianza lo que dijo otro de los grandes hombres de Dios que les precedió, el pastor Enoch de Oliveira: "La mano de Dios está al timón". Creemos que quien nos llamó también nos capacitó y nos capacitará a quienes quedamos en el campo de batalla.

Las palabras del profeta de Patmos son de especial significación en estos momentos: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apoc. 14:13). El recuerdo del pastor Aeschlimann no se limitará a las palabras de sabiduría que le oímos decir durante tanto tiempo, sino a lo que le vimos hacer, a sus actitudes, su visión, sus sueños y sus esperanzas. Que descanse en paz el pastor Aeschlimann mientras nosotros, estimulados por su recuerdo, continuamos la tarea hasta terminarla, para que pronto estemos con nuestro Señor junto al árbol de la vida.

LOS VALIENTES

a, el Departamento Ministerial y la revista *Ministerio Adventista* sufrieron
pastores Alfredo Aeschlimann y Salim Japas— cayeron bajo el golpe del
División Interamericana y por lo tanto consejeros de la revista *Ministerio*
naje escrito para cada uno de ellos por el pastor Jaime Castrejón S.

PASTOR SALIM JAPAS

El día primero de diciembre de 1992 dimos el postrer adiós a nuestro querido pastor, colega y hermano Salim Japas. Sepultamos su cuerpo en un apacible rincón del cementerio de Keene, Texas, donde esperará la venida de nuestro Señor. En una sencilla, pero muy solemne ceremonia, entregamos al descanso a quien predicó incansablemente ante miles de ávidos oyentes en más de cinco divisiones denominacionales. Termina así la vida de un gran evangelista hispanoamericano. Nos harán falta su talento y su celo para concluir la obra de evangelización.

El pastor Salim Japas nació el 13 de octubre de 1921 en Buenos Aires, Argentina, donde cursó sus estudios básicos. Allí conoció y aceptó a Cristo Jesús con quien estableció una estrecha comunión que duró toda su vida. A la edad de 16 años decidió bautizarse en la Iglesia Adventista. A esa edad tan temprana, tuvo que afrontar la seria oposición de su familia que trataba de impedirle. Pero los obstáculos sólo galvanizaron su carácter y afirmaron su fe, su amor y su lealtad por Cristo y su verdad. Así se formó el ferviente heraldo de la fe que trabajó hasta el último día de su vida.

Después de recibir el grado de profesor de filosofía y educación, estudió la licenciatura en teología en el Colegio Adventista del Plata. A los 25 años de edad contrajo matrimonio con la señorita Oliva Gerber quien fue su fiel compañera en el camino de la vida.

Sirvió 13 años como pastor distrital, lo que consideró siempre como la más sublime de las ocupaciones. Después trabajó como evangelista en Sudamérica, Interamérica, Norteamérica y el Medio Oriente, en Beirut, donde estuvo hasta 1970. La predicación del Evangelio fue, sin lugar a dudas, la pasión de su vida. Esto se hace evidente en su libro de texto sobre evangelismo titulado *Fuego de Dios en la Evangelización*. En 1970 asumió la dirección del Departamento de Teología del Colegio de las Antillas, posición que desempeñó brillantemente durante 9 años. Durante ese tiempo estudió la Maestría en Educación y el doctorado en Ministerio, obteniendo este último grado en 1978. Después desempeñó diversas responsabilidades docentes y administrativas hasta 1985.

En el Congreso de la Asociación General celebrado en Nueva Orleans, en 1985, la Iglesia quiso que ampliara sus posibilidades de servicio nombrándolo Secretario Ministerial y Evangelista de la División Interamericana. Como asociado suyo en esta grave responsabilidad, tuve la oportunidad y el privilegio de conocer más de cerca al siervo de Dios, dedicado y consagrado al servicio como uno de los profetas de antaño.

Durante sus años de servicio publicó al menos seis libros y quedaron varios en preparación. Sus muchos artículos publicados en revistas presentaban desde diferentes ángulos a Cristo Jesús y su parusía escatológica que era la esperanza de su corazón.

Hoy el pesar invade el corazón de sus seres amados y amigos en varios continentes. La Iglesia ha perdido a uno de sus más nobles e ilustres predicadores. Le sobreviven su esposa Oliva, sus tres hijos, Norma, Carlos y Estela y sus nietos. En esta hora compartimos el dolor de sus seres queridos, compañeros y hermanos que también fuimos tocados por su fervor y dedicación. Creemos que la esencia del Evangelio quedó demostrada por su amor, su humildad, su paciencia y su espíritu de servicio y sacrificio.

Ya concluida su carrera, viendo retrospectivamente el fruto de su incansable labor, podemos afirmar que pueden aplicársele con propiedad las palabras del apóstol:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Tim. 4:7-8).

Ya duerme nuestro querido pastor Salim Japas en el Señor, pero sus obras le siguen. Sólo espera la voz de Dios que lo llame a la vida en el día cuando dé la recompensa a los suyos diciendo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mat. 25:21).

Jaime Castrejón Sánchez
Secretario Ministerial
División Interamericana.

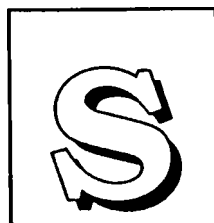
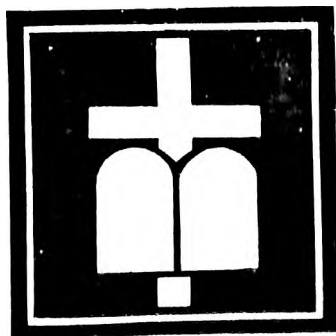
Kevin L. Morgan

¿Fue clavado el sábado en la cruz?

Un nuevo vistazo a un pasaje controvertido

La frase "los sábados del Señor" se refiere al sábado de los Diez Mandamientos, más conocido como "el santo sábado de Jehová", que Dios mismo llamó "mi día santo"

El sufrir la penalidad de una ley no abroga dicha ley. Ni tampoco la abroga la perfecta obediencia. Estas dos cosas fue lo que Cristo realizó.



erá posible que Jesús haya crucificado el sábado? Muchos cristianos sacan esa conclusión basados en el siguiente pasaje: "Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola

de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo" (Col. 2:14-17).¹

A primera vista parecería que los Diez Mandamientos, junto con el sábado, fueron abolidos cuando Cristo murió en la cruz. ¿Está apoyada esta suposición por un examen cabal del texto? Comencemos dando un amplio vistazo a la situación de Colosas que motivó la epístola de Pablo.

¿Quiénes eran los creyentes colosenses?

La ciudad de Colosas, situada a unos 200 kiló-

metros al sureste de Efeso, en Asia Menor, compare el valle del río Lycus con Laodicea y Hierápolis. Los invasores frigios habían ocupado originalmente la región, antes que llegara a ser parte del Imperio Romano. Colosas prosperó a causa de su posición en la ruta comercial del oriente, y sus mercaderes negociaban con lana, telas y tintura.²

Merced al tráfico de turistas Colosas cayó bajo la influencia de diversas religiones. Algunas practicaban los ritos sensuales y degradantes de la diosa Cibele de la vecina Hierápolis. Otras eran deslumbradas por el exorcismo y la magia imperantes en Efeso, otra de sus vecinas (Hech. 19:13, 19), o por una forma mística de judaísmo.³

El Evangelio llegó a Colosas durante el ministerio de Pablo en Efeso (52-55 D.C.). Los rumores a raíz de los esfuerzos de Pablo llegaron tanto a los judíos como a los griegos de la región (véase Hech. 19:10). Más tarde, aproximadamente cinco años después que Pablo dejara Efeso, lo hallamos como prisionero en su casa de alquiler en Roma. Allí se reunió con Epafras, el posible fundador de la iglesia de Colosas (véase Col. 1:17). La mayor parte de los informes que Epafras trajo a Pablo eran buenos, pero algunos de los cristianos de la ciudad habían aceptado enseñanzas extrañas que estaban minando el Evangelio.⁴

Pablo, que había tratado algunas de estas herejías en su epístola anterior a los Gálatas, confrontaba ahora un nuevo desafío para el Evangelio. Nótese su advertencia en Colosenses 2:8-23:⁵

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo... En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha con mano... Y a vosotros... os dio vida... Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros... Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles... Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué... os sometéis a preceptos...? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo, pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne", era la posición del apóstol.

Edwin M. Yamauchi, reflexionando en las evidencias, declara: "...Pablo, con obvia corrección, ve en las enseñanzas heréticas del *gnosticismo*, la sabiduría secreta de un cierto tipo de sincretismo (2:8, 18),

mezclada con ritualismo y especulación judaicas acerca de los ángeles".⁶

La ley ceremonial era contraria a los judíos y a los gentiles. Era contraria a los judíos porque ellos le habían añadido una montaña de restricciones, haciendo imposible guardarla... Estaba en contra de los gentiles porque había llegado a convertirse en una "muralla de separación", que los aislaba de aquellos que podrían haberles enseñado la verdad acerca de Dios.

¿Qué tiene que ver la preocupación de Pablo acerca de esta herejía con su mención de los "sábados" en Colosenses 2? Consideremos el texto con más cuidado.

El pasaje y sus paralelos

Anulando: La palabra griega que se traduce como anulando es *exaleipsas*. En el griego clásico se usa para referirse al acto de "quitar" o "borrar" texto de un documento poniendo una x sobre las palabras quitadas o al lavar o frotar la tinta que era soluble en agua.⁷

El acta de los decretos que había contra nosotros, o *to kath' hemon cheirographon*. La palabra *cheirographon*, es un término común en los papiros extrabíblicos, aunque sólo aparece esta vez en el Nuevo Testamento. Un *cheirographon* era un documento escrito a mano, con frecuencia de naturaleza legal, como una obligación firmada por un deudor. (Podemos hallar un buen ejemplo en el *Apocalipsis de Elías*. En esa obra un ángel sostiene un libro, llamado específicamente un *cheirographon*, que contiene el registro de los pecados del vidente.)⁸ La frase *kath' hemon* significa "contra nosotros" o "sobre nosotros" (véase Jos. 9:20, Septuaginta) y modifica la palabra *cheirographon*. La frase combinada puede traducirse como "el acta-contra nosotros". Es como un eco de la frase hebrea usada en el tiempo de la proclamación de la ley de Moisés: "Tomad este libro de la ley... y esté allí por testigo contra vosotros" (Deut. 31:26). Este libro de la ley colocado "al lado del arca" testificaba contra los hijos de Israel si no la seguían (véase también Exo. 25:16). La misma frase se usa en 2 Reyes 22:13, cuando Josías encontró el libro de la ley: "Grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito".⁹

De los decretos o *tois dogmasin*, se rinde "la deuda" o "el recibo" en otras versiones. En el versículo 20 *tois dogmasin* se refiere claramente a las ordenanzas ceremoniales. Por tanto, *tois dogmasin* en el versículo 14 debe referirse también a las leyes y decretos del sistema judío legal que cumplieron sus objetivos en la cruz. Nótese que la misma palabra clave aparece en un pasaje paralelo tanto en inglés como en griego en el libro de los Efesios: "Cristo es nuestra paz. El hizo de Judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba. En su propio cuerpo Cristo puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos (en dogmasi), y formó de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él. Así hizo la paz (Efe.

2:14, 15, versión *Dios habla hoy*).

Que era contra nosotros o *hupenantion*, aparece sólo dos veces en el Nuevo Testamento, una vez aquí, y luego como sustantivo en Hebreos 10:27. La versión *Reina-Valera* revisada rinde esta palabra en este texto como "adversarios". Otro posible significado es "enemigos de Dios" (*Dios Habla Hoy*).¹⁰

Al unir toda la frase tenemos esta dinámica versión: "El acta que era contra nosotros, la cual, por virtud de las ordenanzas, testificaba contra nosotros". Durante las discusiones en cuanto a si los conversos gentiles habían de guardar o no la ley ceremonial, Pedro dijo: "Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" (Hech. 15:10).

La ley ceremonial era contraria a los judíos y a los gentiles. Era contraria a los judíos porque ellos le habían añadido una montaña de restricciones, haciendo imposible guardarla. Y más que eso, señalaba sus rebeliones contra las instrucciones de Dios, del mismo modo como las leyes del tránsito de hoy testifican contra aquellos que tratan de evadirlas. Las leyes ceremoniales estaban contra los gentiles porque habían llegado a convertirse en una "muralla de separación", que los aislaba de aquellos que podían haberles enseñado la verdad acerca de Dios.

En comida o en bebida viene del griego *en brosi kai en posei*. Más que una referencia a comida específica, describe las prácticas rituales del comer y el beber.¹¹

Días de fiesta (*heortes*) o luna nueva (*e neomenias*) o **días de reposo** (*e sabbaton*) representa varias celebraciones afines. *Heortes*, significa "fiesta" o "festival",¹² particularmente los festivales judíos sagrados (cf. Mat. 26:5; Luc. 2:41; 22:1; Juan 5:1; y Hech. 18:21). *Neomenias* señala la celebración judía de cada mes lunar como un festival sagrado en los tiempos del Antiguo Testamento. *Sabbaton* es la más disputada de las palabras en el texto. Como el original griego no tiene artículo, se puede traducir ya sea como "días de sábado" o como "un sábado".¹³ Con frecuencia hallamos el término *fiestas, nuevas lunas y sábados* unidos como una frase descriptiva del ceremonial judío anual (cf. 2 Crón. 2:4; 31:3; Neh. 10:33; Eze. 45:17, Os. 2:11; e Isa. 1:13, 14. En estos textos el orden de los tres elementos [fiestas, nuevas lunas y sábados] puede variar, pero siempre aparecen juntos los tres). "Sábados" eran parte de

los festivales anuales. Nótese la relación de las fiestas con los sábados ceremoniales en la tabla que sigue:

Fiestas anuales

1. La Pascua del Señor, Lev. 23:5 (Nisán 14).
2. La fiesta de los panes ázimos, Lev. 23:6 (Nisán 15-22).
3. La fiesta de las semanas/Pentecostés, Lev. 23:21 (Cincuenta días a partir de Nisán 16, i.e., Siván 6).
4. La fiesta de las trompetas, Lev. 23:24 (Tishri 1).
5. El día de la expiación Lev. 23:32 (Tishri 10).
6. La fiesta de los tabernáculos, Lev. 23:39 (Tishri 15-22).

Los sábados ceremoniales

1. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura (ázimos), Lev. 23:7 (Nisán 15). Llamado "santa convocación", "sábado".
2. El séptimo día de la fiesta de los panes sin levadura (ázimos), Lev. 23:8 (Nisán 21). Llamado "santa convocación".
3. Pentecostés, Lev. 23:21 (Siván 6). Llamado "santa convocación".
4. La fiesta de las trompetas, Lev. 23:24 (Tishri 1). Llamado "santa convocación", "sábado".
5. El día de la expiación, Lev. 23:27, 32 (Tishri 10). Llamado "santa convocación", "sábado de descanso".
6. El primer día de la fiesta de las cabañas, Lev. 23:35 (Tishri 15). Llamado "santa convocación", "sábado".
7. El octavo día de la fiesta de las cabañas, Lev. 23:36 (Tishri 22). Llamado "sábado".

Hay una obvia diferencia entre los sábados ceremoniales y el "sábado del Señor" semanal. El "sábado del Señor" siempre cae el mismo día en el ciclo semanal. Los sábados ceremoniales caían en un día diferente de la semana cada año. Dios mandó a Israel en la ley de Moisés que guardara los sábados ceremoniales, "además de los días de reposo de Jehová" (Lev. 23:38. El énfasis es nuestro). La frase "los sábados del Señor" se refiere al sábado de los Diez Mandamientos, más conocido como "el santo sábado de Jehová", que Dios mismo llamó "mi día santo" (véase Exo. 20:10; 16:23, 26; Isa. 58:13).

Comentando este punto, Adam Clarke escribió:

"No hay ningún indicio aquí de que el sábado haya sido abrogado, o que su uso moral fuera reemplazado por la introducción del Cristianismo... Acuérdate del día de sábado para santificarlo, es un mandamiento de perpetua obligación, y nunca será invalidado hasta el fin del tiempo".¹⁴

Thomas Hamilton, en su libro *Our Rest Day*, declaró: "Se dice que Cristo, por su obra expiatoria, satisfizo la ley de Dios, y que por eso esa ley se ha abrogado, para nosotros para siempre. Se cita el texto 'anulando el acta de los decretos que eran contra nosotros'. Pero este argumento se basa simplemente en un error de pensamiento. El sufrir la penalidad de una ley no abroga dicha ley. Ni tampoco la abroga la perfecta obediencia. Estas dos cosas fue lo que Cristo realizó. El rindió una perfecta obediencia a la ley, y sufrió por su pueblo la máxima penalidad de la ley. Ninguna de estas obras, por separado, ni ambas unidas, constituyen algo que pueda equipararse a la abolición de la ley. Cuando un criminal sufre en el patíbulo, lo que le ocurre significa algo completamente opuesto a la abolición de la ley contra la cual prevaricó. Significa exactamente lo contrario. Manifiesta la fortaleza de la ley. Su muerte magnifica la ley".¹⁵

Jamieson, Fausett, y Brown han escrito que aunque "el día de expiación y la fiesta de las cabañas han desaparecido con el servicio ritual judío al cual pertenecían (Lev. 23:32, 37-39), el sábado semanal descansa sobre un fundamento más firme, habiéndose instituido en el paraíso para conmemorar la terminación de los seis días de la creación".¹⁶

También David Wenham ha escrito sobre el tema: "Tenemos que distinguir aquellas leyes de las que se puede decir que señalaban a Cristo y que son innecesarias después de su venida (e.g. las leyes *ceremoniales* de acuerdo a los hebreos) y las leyes "*morales*", que no señalan a Cristo tan claramente (aunque fueron explicadas más cabalmente por él) y que constituyen verdades morales obligatorias para los cristianos. Las leyes morales fueron 'cumplidas' por Cristo en un sentido muy diferente de cómo cumplió las leyes ceremoniales: no fueron reemplazadas, al contrario, fueron incluidas en el nuevo marco de referencia cristiano".¹⁷

Sombra de lo que ha de venir o ski ton mellonton. Esta frase identifica el tipo de "sábado" al que se refiere —uno que se relaciona con *fiestas y nuevas lunas*. El sábado del cuarto mandamiento no es una *sombra* sino un *memorial*. La *sombra* que

pasó tenía que ver con los sacrificios ceremoniales: "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan" (Heb. 10:1).

Pero el cuerpo es de Cristo está tomado de *to de soma tou Christou*. En la epístola paralela enviada a los efesios (1:22, 23; 2:16) Pablo declara que la *iglesia*, como la reunión de los judíos y gentiles que antes estaban separados, es el *cuerpo* de Cristo.

Un resumen acerca del sábado

¿Qué hemos visto acerca de la herejía en la iglesia de Colosas y la forma como Pablo la refutó? En primer lugar, que el legalismo era el origen de esta herejía, pintado de un color extraño por un gnosticismo rudimentario. Hemos visto también que "el acta de los decretos" que había sido "quitada de en medio y enclavada en la cruz" se refería a las leyes ceremoniales que los judíos con ideas gnósticas estaban tratando de obedecer como medios de salvación. Pero siendo que estas leyes habían sido anuladas, el apóstol Pablo aseguró a los cristianos de Colosas que no tenían por qué preocuparse si alguien quería evaluarlos por comer o beber, o por sus observancias de días de fiestas, nuevas lunas y sábados. Después de todo, estas cosas no eran más que débiles siluetas de la realidad viviente en el Cristo crucificado, resucitado y próximo a venir.

Una vez más hacemos la pregunta: "¿Crucificado Jesús el sábado?" Ciertamente no el sábado semanal, que fue establecido por Dios en la creación, en el cual Cristo reposó durante su muerte. Aunque la humanidad puede haber olvidado el día que Dios ordenó recordar, las palabras de Jesús siguen vigentes hoy: "Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aún del sábado" (Mar. 2:28).

REFERENCIAS

1. A menos que se indique otra cosa, todos los pasajes bíblicos usados en este artículo son de la Versión Reina-Valera revisada de 1960.
2. Charles Rosenbury Erdman, *The Epistle of Paul to the Colossians and to Philemon* (Philadelphia: The Westminster Press, 1933), pág. 9.
3. *The Sibylline Oracles* (Los oráculos de la sibilina) fueron escritos en esta región alrededor del año 80 D. C. y a todas luces es un producto del judaísmo. Sin embargo, están más estrechamente relacionados en pensamiento con la religión de los Esenios que con la de los fariseos, puesto que rechazan los sacrificios, consideran el derramamiento de sangre como una contaminación,

y van a mayores extremos de lo que fueron los fariseos en cuanto a inculcar los deberes de frecuentes lavamientos.

4. Edmund K. Simpson and Frederick F. Burce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and Colossians* (Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co., 1975), Págs. 163, 164.

5. Joseph Barber Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Colossians and to Philemon* (London: MacMillan and Co., Ltd., 1927), págs. 71-115. J. B. Lightfoot nos da un posible nexo entre los judaizantes y el gnosticismo en la última herejía de Cerinthus, que vivió y enseñó en la última década del primer siglo, contemporáneo del apóstol Juan. Policarpo informa que Juan denunció a Cerinthus, en una memorable ocasión, directamente en su cara, e Irineo dice que el Evangelio de Juan fue escrito con el propósito explícito de relutar los errores de Cerinthus. Se dice que éste sostenía una concepción de Cristo que era parecida a la de los Ebionitas y "que habían impuesto la circuncisión obligatoriamente e... inculcado la observancia de los sábados". Su sistema de cosmología era esencialmente gnóstico. Comprendía una pluralidad de "poderes", como creadores del universo, que estaban ligados con la humanidad a través de una serie de intermediarios angélicos.

6. Edwin M. Yamauchi, *Pre-Christian Gnosticism* (Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co., 1973), pág. 67.

7. James Hope Moulton ad George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament* (Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co., 1949), pág. 687.

8. Samuelle Bacchiochi, *From Sabbath to Sunday: a Historical Investigation* (Rome: Pontifical Gregorian University Press, 1977), pág. 349.

9. Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co., 1943), págs. 229, 240. "De 155 versículos de Efesios, 78 se encuentran en Colosenses en diverso grado de identidad".

10. Harold K. Moulton, *The Analytical Greek Lexicon Revised* (Grand Rapids: Eerdmans Pub. Co., 1978), pág. 414.

11. Bacchiochi, pág. 355. (Véase también Francis David Nichol, *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1980), pág. 205.

12. Moulton and Milligan, pág. 226.

13. Hay ocasiones cuando una forma plural tiene un significado singular (Luc. 4:16 y Mat. 12:1), y hay ocasiones cuando una forma singular tiene un significado plural (Mar. 16:9). Otras ocasiones la palabra puede ser plural en forma y significado (Mat. 28:1; Mar. 16:2; Luc. 24:1; Juan 20:1, 19; Hech. 20:7; y 1 Cor. 16:2). En la *Septuaginta*, los traductores usaron la forma plural de *Sabbaton* para traducir la palabra hebrea singular en Exodo 16:23, 25, 26, y 29. (5) La *Septuaginta* usa el plural *sabbata* para traducir Exodo 28:8, 10; 31:15; y 35:2, aunque el sentido es obviamente singular". (La explicación de este fenómeno de J. B. Lightfoot y A. T. Robertson es que la palabra *sabbata* se derivó de la forma aramea, que es 'shabbatha' y no de la forma hebrea, que es shabath y por lo tanto habría preservado el final arameo de *sabbaton*, etc.).

14. Kenneth H. Wood, "The 'sabbath days' of Colossians 2:16, 17", en *El Sábado en la Biblia y la Historia*, ed. Kenneth A. Strand (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1982), pág. 340.

15. Milian Lauritz Andreason, *The Sabbath: Which Day and Why?* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1942), pág. 216.

16. Wood, pág. 340.

17. Henry A. Vickler, *Principles and Processes of Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), pág. 141.

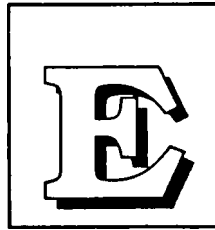
(Kevin L. Morgan, que se goza en la investigación bíblica computarizada, es pastor adventista del séptimo día que vive en Lenoir, Carolina del Norte).

John Glass

Tenga cuidado con los Ministerios de Liberación

La escalofriante experiencia de un pastor con la supuesta liberación de los demonios lo conduce de vuelta a la más segura palabra de Dios.

El echar fuera demonios es simplemente otra forma de fanatismo que, hoy por hoy, amenaza a la Iglesia Adventista.



ra una lluviosa mañana de abril, pocos días antes de Semana Santa. Mi sobrinito estaba de visita por unos días en nuestra casa y lo había llevado conmigo a la oficina. Como era un chillado de las computadoras, se acababa de

sentar frente a mi tablero, cuando sonó el teléfono:

—Pastor, ¿podría venir? ¡Lo necesitamos con mucha urgencia! Era Mike, uno de mis nuevos miembros de iglesia.

—Me gustaría, Mike, pero no tengo mi automóvil aquí en este momento.

—Yo pasaré por usted ahora mismo— dijo casi gritando.

Mientras subía al automóvil de Mike sentí un nudo en el estómago, cuando me dijo:

—Pastor, usted va a ser instruido e instruido de verdad y rápidamente.

Traté de imaginar lo que quería decir, y mi mente corría a la misma velocidad que el vehículo. Presentí que tenía algo que ver con los demonios.

Mis temores se confirmaron cuando llegamos a

la casa. Adentro la atmósfera era horrible, como nunca había visto otra igual. Su esposa Debbie se revolcaba violentamente sobre el sofá de la sala poseída, al parecer, por un mal espíritu. La voz que hablaba a través de ella era ronca, amarga y vengativa. Las siguientes tres horas fueron una horrible pesadilla, y cada momento parecía interminable.

Una pareja desconocida para mí, estaba sentada frente a Debbie. ¿Quiénes eran? Me informaron que ya habían pasado diez horas tratando de ayudarla. Quedé pasmado cuando los oí argüir con el demonio, ordenándole admitir ciertas cosas. Me hablaron de varios asuntos relacionados con Debbie de los cuales se habían enterado a través de los demonios.

Pedí hablar con la víctima. En el acto Debbie recuperó su normalidad, y yo la alenté a volverse a Jesús por la fe pidiendo la ayuda que él había prometido. En cierto momento empezó a relatar una visión que pasaba delante de ella. Luego, de pronto, una nueva personalidad se manifestó a través de ella.

Un poco más tarde otras tres personas se unieron a nosotros: una dama de la costa oeste y otra pareja de un Estado del sur. Inmediatamente procedieron a hacer lo que yo definiría como burlarse de los demonios. Finalmente, alguien sugirió que tuviéramos una sesión de oración. Nos arrodillamos de nuevo. Mike oró primero, los otros después y yo fui el último. Mientras oraba le pedí a Debbie que orara repitiendo las frases después de mí. Ella confesó sus pecados y su necesidad de un Salvador, pidiéndole que la libertara. Mientras decía "te agradezco por haber sido liberada", de repente dio un grito, se sentó y proclamó, "¡soy libre! ¡He sido libertada!" Al instante sentí un cambio en la atmósfera del lugar. Por supuesto, hubo mucho regocijo en ese momento.

¿Fue realmente una liberación?

Mientras Mike nos llevaba a mí y a mi sobrino de vuelta a la oficina, mi cabeza todavía le daba vueltas al asunto. Me parecía que había presenciado una liberación, pero no estaba seguro. Deseaba creer que la liberación de Debbie era la más genuina de todas las que había visto hasta entonces, pero ciertas cosas me perturbaban. Una de ellas era que la esposa del tipo que había venido del sur había estado dando "mensajes de pensamiento" a la iglesia, como si fuera profetisa. Yo había escuchado

uno de sus casetes y no sentí que tuviera "el tono" de la verdad. Otra cosa que me molestaba era la introducción de un libro que me había dado: *You Can Be More Than a Match for Satan* (Usted puede luchar con Satanás y vencerlo). El autor, bien conocido por su "Ministerio de Liberación", usaba técnicas hipnóticas en su trato con los demonios. La persona que me dio el libro me dijo que yo era un maravilloso hombre de Dios y que iba a hacer maravillas en el ministerio de liberación. La lisonja me molestó. Sin embargo mi mente comenzó a pensar si no sería posible que mi iglesia entera necesitara un ministerio de liberación de los demonios. Nunca antes había pensado así con respecto a mis miembros.

A medida que pasaba el tiempo parecía como si el "ministerio de liberación" que había llegado al pueblo iba a permear a toda mi congregación. Supe que Debbie había experimentado una segunda sesión de "liberación" ("usted sabe, los demonios salen uno a uno"), y que varios de mis jóvenes estaban yendo a su casa para ser liberados de los demonios de la cafeína y de la música rock. Muchos padres estaban molestos con todo aquel asunto y querían que les dijera qué era lo que estaba ocurriendo.

Al principio no asumí ninguna posición en público. Reuní 80 páginas de información acerca del ministerio de liberación y la oficina de la iglesia parecía un taller de imprenta. Siempre que un miembro me preguntaba qué pensaba al respecto, le entregaba un juego de folletos y le sugería que fuera a su casa y se informara por sí mismo. La noche que estudiamos acerca de la liberación de los demonios en la reunión de oración la iglesia estuvo totalmente llena.

Una noche visité a Debbie y Mike para discutir con ellos mis reservas y preocupaciones.

—¡Pastor —me dijeron— no cuestione esta experiencia! ¡Si lo hace estará dando lugar al demonio de la duda!

—Pero la Palabra de Dios debe ser la autoridad final en asuntos religiosos, no la experiencia personal.

—Mire, lo mejor que puede hacer es tomar esto y leerlo—. Mike me entregó el folleto *Setting Captives Free*, de un grupo llamado The Intercessors.

—¡Pastor! —dijo Debbie— antes de esta experiencia no podía yo leer la Biblia. Ahora no puedo apartar mis ojos del Libro. ¿Quiere usted que vuelva

a las drogas y a todas aquellas horribles cosas que hacía antes?

¿Qué otra cosa podía decir sino, "por supuesto que no, Debbie"?

El punto crítico

A la mañana siguiente, mientras me dirigía a mi oficina, comprendí que la situación había llegado a un punto crítico. Había habido un escándalo en el club de Conquistadores. Los dirigentes les habían pedido a Mike y a Debbie que no participaran en nada en el club hasta que los ancianos de la iglesia resolvieran el problema. Me senté frente a mi escritorio y me cubrí el rostro con las manos. Todos mis sentidos y emociones me decían que la liberación de Debbie había sido genuina, y sin embargo no estaba seguro. Era necesario que yo tuviera una respuesta de la Palabra ahora más que nunca.

Después de una breve y ferviente oración, tomé el folleto que Mike me había dado y comencé a leerlo. Al cabo de dos minutos el Espíritu me mostró claramente, a través de la Palabra, que la liberación de Debbie era una falsificación. Ya tenía mi respuesta de parte de Dios, pero a fin de afirmar la veracidad de la Palabra tenía que negar el testimonio de todas mis emociones y mis sentidos, y así fue desde ese momento en adelante.

Escribí una breve carta a Mike y a Debbie informándoles de mis conclusiones respecto a la experiencia que habían tenido, haciéndoles un llamado para que confiaran en la Biblia a fin de obtener verdadera liberación. Ellos se separaron del club de Conquistadores y se cambiaron a una casa que estaba a varios kilómetros al sur de la comunidad. Más tarde los ancianos llegaron a la conclusión, gracias al estudio que habían hecho, que la experiencia de Debbie era una forma de espiritismo. Dos de ellos visitaron a Debbie y a Mike con un llamado escrito en el que enumeraban las razones bíblicas en que apoyaban sus conclusiones, pidiéndoles que aceptaran su consejo o que los refutaran con la Biblia. Debbie tiró la hoja al piso diciendo, "no voy a leer esa basura". Pocos meses más tarde la iglesia tuvo que desfraternizarlos por apostasia a causa del espiritismo.

¿A qué conclusiones llegaron los ancianos?

Indicadores bíblicos

1. Hay lo que se ha llamado opresión, hostigamiento y verdadera posesión satánica. Tanto la

Biblia como el espíritu de profecía atestiguan este hecho.

2. Jesús dotó de poder a su iglesia sobre todos los demonios y no se registra que tal autoridad haya sido alguna vez retirada. Nuestra incapacidad para vencer el mal no se atribuye a que el poder divino haya disminuido, sino más bien a la negligencia humana tal como se pone en evidencia en Mateo 17:14-18. Se registran muchos ejemplos en los que Satanás y sus huestes sufrieron una derrota total infligida por los seguidores de Cristo que ejercieron fe en su Nombre. Esta puede y debe ser la experiencia de la iglesia hoy.

3. Se nos aconseja ser sumamente cuidadosos cuando nos relacionemos con los fenómenos espirituales. 1 Juan 4:1 nos aconseja a "no creer a todo espíritu", sino más bien "probar los espíritus si son de Dios". Jesús aconsejó la prueba de los frutos (Mat. 7:15-20) como medio para evaluar (esto no significa juzgar a las personas). Y ¿cuál es el fruto del así llamado "ministerio de liberación"? Toda iglesia que ha caído bajo su influencia ha sido afectada adversamente, algunas hasta el punto de separarse (véase Rom. 16:17).

4. Los exorcismos de Jesús fueron muy breves (véase Mat. 8:32 y 17:18). La falsificación del "ministerio de liberación" se prolonga durante horas. En el caso de Debbie se alargó trece horas y media durante dos días.

5. Jesús nunca argumentó con los demonios. Más bien éstos fueron los primeros en hablar. Sin embargo, el "ministerio de liberación" establece un diálogo con los demonios con la excusa de pedir al Espíritu Santo que los haga hablar e identificarse por nombre.

6. Jesús nunca permitió que los demonios lo arrastraran a un diálogo extenso. Mateo 8:16 dice que "con la palabra echó fuera los demonios". La mayor interacción verbal que hubo entre Jesús y los demonios, registrada en la Escritura es la de los endemoniados Gadarenos. Esa breve conversación se redujo a esta pregunta, "¿cuál es tu nombre?" (Mar. 5:9), seguida del mandato a "salir" (Mar. 5:8). Textos como Marcos 1:34 y Lucas 4:41 indican que Jesús, en condiciones normales, ni siquiera permitía hablar a los demonios. En contraste, he visto "ministerios de liberación" entrar en largas discusiones con los demonios, con frecuencia desafiándolos. Este es un tipo de espiritismo, es decir, comunicación con los malos espíritus.

7. Cuando Jesús echó fuera demonios todos se fueron inmediatamente. Se necesitó echar a los siete demonios consecutivamente de María porque ella volvió a sus malos caminos en siete diferentes ocasiones. Por contraste, el "ministerio de liberación" con frecuencia requiere varias sesiones de liberación en las cuales los demonios salen "uno a la vez".

8. Información dada por los demonios, como la de los antecedentes de Debbie, los defensores de la liberación los aceptan como hechos. Sin embargo, Juan 8:44 califica a Satanás como el padre de la mentira. Así que, ¿cómo podemos confiar en las afirmaciones de los demonios?

9. La publicación *Setting Captives Free* presenta a Marcos 16:15-18 como el programa de acción del "ministerio de liberación". Promueve el don de lenguas como una señal de la recepción del Espíritu Santo. También afirma que nuestro Señor ordenó a su iglesia que hiciera tres cosas: (1) Predicar el Evangelio, (2) sanar a los enfermos, y (3) echar fuera demonios.

En resumidas cuentas, y en primer lugar, los mejores manuscritos bíblicos ni siquiera incluyen este pasaje. En segundo lugar, incluso suponiendo que el pasaje fuera auténtico, la interpretación arriba mencionada sería hermenéuticamente frágil; sólo se registra un mandato: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". Marcos 16:17, 18 hace una lista de cinco señales (*semeion* significa "señal" o "milagro", no "mandato") que deberán acompañar a los creyentes: echar fuera demonios, hablar en lenguas, asir serpientes, beber veneno, y poner las manos sobre los enfermos para sanarlos. Un análisis de varios grupos religiosos revela que estas señales se prestan fácilmente para toda suerte de excesos. Todos sabemos acerca de los sanadores por fe, los bebedores de veneno, los que agarran serpientes, y el pentecostalismo falsificado. El echar fuera demonios es simplemente otra forma de fanatismo que, hoy por hoy, amenaza a la Iglesia Adventista.

Elena G. de White declara: "La obra de declarar a las personas poseídas por el diablo, y el orar por ellas y pretender echar los espíritus de demonios, es fanatismo que traerá deshonra a cualquier iglesia que sancione su obra. Se me mostró que no debemos alentar estas demostraciones, sino defender al pueblo con un decidido testimonio contra lo que traerá una mancha sobre el nombre de los Adventistas del Séptimo Día, y destruirá la confianza de las

personas en el mensaje de la verdad que deben llevar al mundo".

No hay duda, los engaños acerca de la liberación ciertamente cualifican como uno de los asaltos directos de Satanás contra la iglesia remanente de Dios.

10. Elena G. de White declara enfáticamente que, "ninguno de nosotros debe buscar específicamente echar fuera demonios, no sea que nosotros mismos seamos echados". Ella también aconseja: "En este periodo de la historia del mundo tenemos una obra demasiado grande que hacer para comenzar una nueva clase de guerra haciendo frente a las agencias sobrenaturales de Satanás". En contraste con esto, el ministerio de liberación se dedica a echar fuera demonios. En realidad es su énfasis primario, lejos del énfasis de la iglesia que debiera ser la predicación del Evangelio.

11. Todos los problemas personales y pecados son reducidos al nivel de posesión demoníaca. El "ministerio de liberación" no deja lugar a los problemas físicos o espirituales. Un ejemplo de esto es que consideran las alergias como demonios específicos, en vez de considerarlos, *bona fide*, como problemas corporales. No se reconoce el sufrimiento legítimo en la vida cristiana (véase Heb. 5:8).

12. A los individuos que experimentan esta clase de "liberación" se les enseña a no cuestionar nunca su experiencia, pues corren el riesgo de ceder al "demonio de la duda". Esto coloca a la experiencia personal por encima de la autoridad de la Sagrada Escritura.

En conclusión, piense que, a fin de afirmar la veracidad de la Palabra yo tuve que negar el testimonio de mis sentidos y emociones. Al principio me resultó muy difícil. Ahora, sin embargo, considero lo que Pedro escribió bajo una nueva luz. Después de describir su experiencia en la transfiguración, él testificó que "la Palabra profética" es "más segura" (2 Ped. 1:19).

¿Más segura que qué? Más segura que la experiencia personal. Créame, lo sé por experiencia.

John Glass es pastor de las iglesias adventistas en Ogden y Logan, Utah. Esta historia se basa en su experiencia en una iglesia anterior.

Dwight McDonald

YO FUI UN PASTOR

Siento como si una parte de mí hubiera sido amputada. Ser pastor no es algo que usted hace, sino algo que usted es. Es parte de mi propia identidad.

Cuando una persona deja el ministerio el porqué no es tan importante como el cómo afrontar la nueva situación.



Y

o fui pastor. Mi separación del ministerio es tan reciente que todavía no me parece real. Es como cuando alguien muy cercano a nosotros muere, la fase de la negación continúa con frecuencia mucho después de efectuado el funeral.

Pero es un hecho, y debo aprender a aceptarlo. Yo fui pastor.

Casi puedo leer la pregunta en sus ojos, y me apresuro a aclarar: no, no engañé a mi esposa, no desfalqué los fondos de la iglesia, no enseñé ninguna herejía, no estoy enfermo. Ahora veo un ligero cambio en la expresión de ustedes, pero la pregunta todavía está allí: "¿Entonces por qué?"

Quizá usted sea de la misma generación que yo, y crea lo que yo creía: el llamamiento al ministerio es para toda la vida. Salvo un serio colapso físico o moral, el joven pastor debía crecer hasta convertirse en un obrero maduro, retirarse después de unos cuarenta años o más, de servicio, y entonces continuar sirviendo a la iglesia sobre una base voluntaria hasta que fuera llamado al descanso.

Pero esto no era lo que me iba a ocurrir. Mi despido se debió a razones económicas. La carta del presidente de la asociación describía los problemas financieros por los cuales era necesario mi despido. Varios otros pastores, obreros bíblicos y empleados de oficina de la asociación fueron notificados de que serían desempleados.

Yo me quedé triste y horrorizado. ¡El ministerio era mi vocación, y ahora debía dejar la obra que amaba tanto! Apelé a la administración de la asociación pidiendo que me dejaran trabajar en cualquier cosa. Mantuve ocupado al correo como nunca, llevando mi curriculum vitae a todas las asociaciones de Estados Unidos. La compañía de teléfonos hizo buen negocio conmigo comunicándome con los presidentes de asociación. Todavía sigo esperando una invitación. Todavía sigo orando. Pero por el momento debo aceptar la realidad: Yo fui pastor, pero es posible que nunca más vuelva a serlo.

Usted sabe, la situación económica ha cambiado. Ahora se gradúan más estudiantes del seminario de lo que las finanzas de los campos pueden sostener. Antes era relativamente fácil obtener una invitación. Pero ahora ya no lo es.

Y descubrí que no estoy solo en esta difícil situación. Hace poco conversé con un pastor que había ministrado a muchas iglesias, había servido en el campo misionero, y estaba entre los dirigentes de la asociación hasta que la delegación decidió hacer un cambio completo en el liderazgo, y a él no se le reeligió. Desde entonces ha estado tratando de volver al ministerio. Está dispuesto a tomar un distrito de tres o cuatro iglesias. Está dispuesto a ir a donde sea. Todavía está esperando. Todavía está orando. Como lo ha estado haciendo desde hace seis años.

Una situación difícil

He escuchado relatos desgarradores similares de otros ministros que también fueron despedidos. El solo hecho de dejar el ministerio ya es doloroso. Pero el pastor que experimenta este golpe todavía tiene que hacerle frente a otras cargas también, a menudo crueles, anticristianas e innecesarias. Mi propia experiencia me ayudó a identificar algunas de estas situaciones difíciles.

1. Reacciones de la familia, los amigos, antiguos compañeros de estudios, miembros de

la iglesia y otros pastores. He tenido que repetir la historia una y otra vez, y he tenido que soportar la misma mirada interrogante cada vez. ¿No será que hay alguna otra razón además de la económica para que lo despidieran? ¿No estará ocultando algo? Incluso mis mejores amigos pueden volverse silenciosamente escépticos.

No fue fácil decírselo a mis padres. Ellos trabajaron duro y se sacrificaron para sostenerme en el colegio, a fin de que yo estudiara teología. Ahora están muy ancianos y se sienten heridos. No pueden comprender cómo pudo suceder esto.

Tengo la buena fortuna de que la iglesia que yo pastoreaba cuando ocurrió esta crisis es una de las congregaciones más amantes, interesadas en el bienestar de los demás y leal de las que conozco. El apoyo y la completa aceptación que me han brindado me ayudaron más de lo que jamás llegarán a comprender. Me gustaría quedarme aquí y seguir siendo parte activa de esta iglesia, pero por razones económicas y personales debemos mudarnos a otro Estado. Me pregunto cómo me recibirán en la nueva iglesia a la cual asista cuando sepan que fui pastor. ¿Me recibirán con sospechas? ¿Tendré que demostrar toda la vida que no merezco sus sospechas? ¿Intentarán, quienes siempre tienen un hacha que blandir contra la asociación, convencerme de que me una a ellos?

2. **Rumores.** La vida adventista es bastante intrincada, y los rumores vuelan rápido. Lo malo de los rumores es que un granito de verdad se mezcla con un poquito de error, y en menos de lo que usted se imagina los relatos se vuelven totalmente absurdos, excepto, por supuesto, para la persona que es el blanco de esos rumores. He escuchado historias acerca de mí contadas por personas que viven a medio continente de distancia.

3. **Estrés para la familia.** El estrés que sobrecoge a la familia de un pastor cuando éste deja el ministerio es increíble. Mi esposa y yo hemos pasado por un trauma físico y emocional, e incluso espiritual, durante este período. Nuestra fe en Dios, nuestra confianza en la iglesia, nuestra relación mutua y con los amigos y la familia, han sido probadas hasta el límite.

El estrés que sufre la familia es el más difícil de soportar para nosotros como padres. Hace poco oí la voz, llena de dolor, de una madre, contándome cómo su hija había abandonado la iglesia porque sentía que su padre, obrero denominacional, había

sido despedido injustamente. Ninguno de nosotros desea que nuestros hijos pasen por esa terrible experiencia. Deseamos evitarles las heridas, pero no lo logramos completamente. Mis hijos han podido entender bastante bien la situación. Creo que esto se debe en parte al ambiente de simpatía y aceptación de la iglesia local en la cual todavía está nuestra feligresía.

4. Estrés íntimo. Siento como si una parte de mí hubiera sido amputada. Y esta emoción no es particularmente mía. La he detectado también en todos los ex pastores con los cuales he hablado. El ministerio no es simplemente un empleo. Ser pastor no es algo que usted hace, sino algo que usted es. Así como no puedo imaginarme a mí mismo no ser un hombre, hijo, esposo o padre, no puedo imaginarme a mí mismo no ser pastor. Es parte de mi propia identidad.

5. Concepto propio. Causas ajenas a mi voluntad me separaron del ministerio. Yo no deserté. No cometí ningún pecado grave que justificara mi separación. Mi ministerio era exitoso. Mi iglesia estaba sana y en crecimiento. Yo no era un fracaso. Pero en los momentos más oscuros de mi experiencia me siento un fracasado. Lucho con sentimientos de culpabilidad e incapacidad.

6. Encontrar un nuevo empleo. He sido un profesional toda mi vida adulta, pero he sido educado y entrenado para una sola profesión: el ministerio. ¿Qué habilidades tengo para ofrecerle al mundo secular?

Muchos ex pastores se convierten en vendedores. Una decisión lógica, supongo, porque el ministerio involucra la "venta". Sin embargo, como pastor, estoy absolutamente convencido de que mi producto es bueno para el cliente, y nunca más caro de lo que todos pueden pagar. ¿Puedo tener la misma certidumbre con los bienes raíces, los seguros o cualquier otra mercancía?

Sé que puedo ganar lo suficiente para sostener a mi familia. El asunto es hallar un empleo que produzca satisfacción personal mientras suple las necesidades económicas. No es fácil, particularmente cuando uno ya llegó a la mitad de la vida.

7. Vencer la ira. Cuando siento que mis derechos han sido atropellados y que no hay nada que yo pueda hacer al respecto, mi impotencia se convierte en ira. Sin embargo siento que nadie ha sido personalmente malo o vengativo conmigo. Quizá algunos de los dirigentes han cometido errores. Yo

también los he cometido. Me esfuerzo por practicar el espíritu de perdón que he predicado durante 23 años y asumir mi propia responsabilidad personal por mis problemas en vez de culpar a otros. No obstante, mientras más difícil me resulta hallar un empleo, más difícil me resulta mantener una actitud positiva.

¿De qué modo puede usted ayudar?

Algunos ex pastores me han aconsejado someterme a una terapia con algún consejero cristiano como ellos lo han hecho. Otros encontraron la forma de hacerle frente al dolor y la frustración y hacer los ajustes necesarios sin buscar ayuda profesional. Hay mucho que usted, amigo, pariente, y hermano miembro de la iglesia, compañero de generación, pastor local, puede hacer para contribuir al proceso de recuperación. El principio subyacente es, por supuesto, la regla de oro. Trate al ex pastor como le gustaría ser tratado si estuviera en su lugar. Para ayudarlo en la aplicación de estos principios eternos aquí hay algunos *qué hacer* y *qué no hacer* específicos.

1. Piense en la persona como individuo, no en la categoría. Las razones de cada pastor para dejar el ministerio son diferentes. La forma en que cada pastor se ajusta a la nueva vida también difiere. No suponga que porque un ministro se llenó de amargura y dejó la iglesia todos los ex pastores harán lo mismo. Por otra parte, no suponga que todos aceptarán el cambio fácilmente. Acepte a esta persona como un individuo singular.

2. No haga suposiciones en cuanto a las posibles razones del cambio. No puedo enfatizar lo suficiente la importancia que tiene el formarse percepciones basadas en información de primera mano y no en ideas preconcebidas o rumores. Es posible que la persona no quiera discutir todas las razones por las cuales deja el ministerio. Es probable que la indisposición no se deba a tenebrosos secretos, sino simplemente al dolor que le produce el hurgar en su pasado. Respete su silencio.

3. No haga caso a rumores y habladurías. Puede ser que usted crea que su fuente de información es la más confiable del mundo. Eso no significa que todo lo que usted oye sea verdad. He conocido gente digna de confianza que me ama y se preocupa por mí, y sin embargo ha hecho circular rumores acerca de mí que no estaban fundados en la verdad. Mis amigos no estaban mintiendo ni eran

maliciosos. Simplemente su información era incorrecta.

4. **No juzgue.** Usted no estaba allí. Usted no puede entrar en el alma de otra persona y conocer sus motivos. Es posible que el pastor estuviera equivocado. O quizá la iglesia se equivocó. O la asociación. Todo ello puede no ser más que pura especulación. Sólo Dios conoce el corazón. Una actitud negativa, de crítica destructiva, acusadora, o murmuradora, nunca ayuda a ninguna causa o persona.

5. **Escuche con el corazón.** El ex pastor puede que quiera hablar de lo que ha sucedido. Puede ser que esté airado o lleno de amargura, y se haya vuelto altivo y arrogante. Es importante que usted escuche y perciba el dolor que subyace detrás de las palabras. Hágale saber a la persona que usted comprende sus sentimientos. Muéstrole aceptación y seguridad de que su amistad no se basa en lo que hace para ganarse la vida, sino en que son amigos.

6. **No alimente la ira de esa persona con la suya propia.** El pastor puede sentir que ni la asociación ni la iglesia fueron justos en la forma como manejaron su asunto. Puede ser que usted tenga motivos para quejarse contra la iglesia o los dirigentes de la asociación. Pero no empeore la situación añadiendo fuego a la ira del pastor. Lo que necesita es desahogar sus sentimientos y hallar solución a sus problemas. Los problemas no resueltos destruyen, el perdón sana.

7. **Expresa amor incondicional.** No pida ni espere cambios en esta persona antes que usted le haya ofrecido su amistad. Lo que la persona necesita no es crítica ni análisis, sino un amigo comprensivo.

8. **Sea sensible a las necesidades del pastor.** Algunos ex pastores siguen activos en la iglesia local sirviendo, ya sea como ancianos o desempeñando algún otro cargo en la iglesia y predicando ocasionalmente. Algunos necesitan retirarse por algún tiempo, por lo general para adorar en privado con su familia y no participar activamente en la iglesia. Otros más pasan por un período en el que asistir a la iglesia se les hace muy difícil. No importa cuál sea la necesidad del pastor, no lo critique. Si usted no ha pasado por esta experiencia no puede comprender los sentimientos que experimenta el que sí lo ha vivido cuando entra a la iglesia y sin embargo no puede encaminarse al púlpito. Algunos pueden afrontar la transición del estatus de pastor al de

laico, pasando todavía al frente y ejerciendo liderazgo. Otros necesitan estar solos para asimilar este drástico cambio en sus vidas. Hay peligro, por supuesto, de que el que deja de asistir a la iglesia ya no vuelva nunca, pero de todos modos, toda la crítica del mundo no lo traería de vuelta. Continúe siendo amigable. Invite al ex pastor y su familia a comer a su casa o a alguna otra actividad social.

9. **Ofrezca ayuda práctica más que consejo.** El consejo abunda. A mí se me ha aconsejado a seguir en el ministerio a pesar de todo lo ocurrido (pero no cómo hacerlo). Se me ha aconsejado a salir y obtener un empleo "de verdad" y ganar dinero "de verdad" (de nuevo sin decirme cómo hacerlo). Me han aconsejado demandar a la asociación, ser humilde, tener fe.

Pero también he recibido ayuda, fortaleza, y muestras de interés genuino. "Si usted y su familia necesitan un lugar dónde estar mientras se acomoda en otro empleo, mi casa está a su disposición". "Tengo un amigo que podría darle trabajo. Déjeme llamarlo". "Quiero ayudar con la colegiatura de sus hijos durante este año".

10. **Afirme de nuevo al pastor en el más profundo significado del ministerio.** Todos somos ministros de Dios, ya seamos obreros a sueldo o no. Si el presidente de su asociación no se opone, invite al ex pastor a ir con usted a la reunión de obreros. Este tipo de asociación le dará una sensación de pertenencia. Aliéntelo a ser activo en el evangelismo. Muéstrole su continua aceptación como consiervo del Señor. Como símbolo de esta aceptación quizá puede ofrecerle reanudar su suscripción a la *Revista Ministerio*, que la asociación puede haber cancelado.

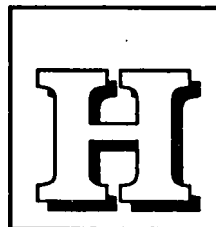
Sí, yo fui pastor. Pero sigo siendo, y siempre seré, un cristiano. Sigo siendo, y siempre seré, un siervo de Dios. No importa lo que el futuro me depare, la seguridad de mi salvación es firme. Lo que necesito de usted es amistad. Lo que usted necesita de mí es amistad. Juntos podemos curar las heridas y las frustraciones que nublan nuestro camino hasta que entremos por las puertas de la ciudad donde lo único que "yo era" será un pecador, y lo único que *seremos* será hijos de Dios.

Dwight McDonald es un seudónimo.

¿Qué tienes en tu mano?

Necesitamos aprender muchas lecciones y desaprender otras.

Dios encontró en Moisés, dada la desconfianza en sus propias habilidades, el instrumento que necesitaba.



habían pasado más de 200 años desde la entrada de Jacob a Egipto y la situación de sus hijos era normal y, hasta cierto punto, de holgada prosperidad y paz. Pero los años pasaron. José murió y "entretanto, se levantó sobre

Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros" (Exo. 1:8, 9).

La preocupación del monarca egipcio era justificada, pues en caso de producirse una guerra, los israelitas podrían unirse al enemigo y huir de Egipto. Por otra parte, "las leyes prohibían que fueran expulsados del país" (PP 247). Al optar por someterlos a trabajos forzados, los convirtió en esclavos.

En estas circunstancias apareció el Señor dispuesto a intervenir en favor de los suyos.

En la hora más dolorosa y oscura, cuando no parecía haber esperanzas de liberación, Dios conservó milagrosamente la vida de Moisés a quien posteriormente habría de exponerle sus planes. Al elegir a Moisés el Señor le dijo: "Bien he visto la

aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias" (Exo. 3:7). Y mientras todo esto acontecía, "a los ancianos de Israel les comunicaron los ángeles que la época de su liberación se acercaba" (PP, 251). A pesar de que los ángeles instruyeron a Moisés y le comunicaron que Dios lo había elegido para poner fin a la terrible esclavitud, intentó cumplir su misión divina por medios humanos. ¡Con cuánta frecuencia ocurre lo mismo en la actualidad! Y así como Moisés necesitó cuarenta años de disciplina en el desierto que lo capacitarían para cumplir su misión, nosotros también necesitamos aprender muchas lecciones y desaprender otras para que Dios puede utilizarnos con eficacia.

Un día, mientras Moisés apacentaba las ovejas de su suegro en Horeb, Dios se le apareció en una zarza ardiente. Fue un encuentro maravilloso seguido de un prolongado diálogo. Dios le propuso el desafío de ser el libertador de su pueblo. El mandato divino le pareció a Moisés una misión imposible y presentó muchas excusas, pero Dios le dijo: "Ve, porque yo estaré contigo" (Exo. 3:12).

Lo que Moisés temía era que los israelitas no lo reconocieran ni le creyeran cuando se presentara como enviado de Dios. La pluma inspirada nos dice que: "Estas excusas procedían al principio de su humildad y timidez; pero una vez que el Señor le hubo prometido quitar todas las dificultades y darle éxito, toda evasiva o queja referente a su falta de preparación demostraba falta de confianza en Dios. Entañaba un temor de que Dios no tuviera capacidad para prepararlo para la gran obra a la cual le había llamado, o que había cometido un error en la selección del hombre" (PP 259).

Dios, en su misericordia y paciencia, concedió a Moisés una demostración palpable del poder del que dispondría y que lo acompañaría: "Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella" (Exo. 4:2, 3).

Sabemos por el relato bíblico todas las maravillas que Dios hizo por medio de Moisés para llevar a su pueblo hasta la tierra prometida.

Dios encontró en Moisés, dada la desconfianza en sus propias habilidades, el instrumento que necesitaba. Lo mismo ocurre hoy con nosotros. Cuando, como ministros, reconocemos nuestras limitaciones, Dios nos concede sabiduría y fortaleza.

Tenemos en nuestras manos el poder que el Señor Jesús prometió antes de ascender al cielo. "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8).

Dios, en su misericordia y paciencia, concedió a Moisés una demostración palpable del poder del que dispondría y que lo acompañaría: "Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara".

Que en el año 1993, que ha sido denominado "Año del pastor", cada ministro adventista experimente la ardiente convicción de que al dedicar su vida al Señor, su trabajo no será en vano. Que sienta que el mensaje del Evangelio que predica, tiene sabor de vida para vida y que encierra una gloriosa esperanza de vida eterna.

José Amasías Justiniano
Secretario Ministerial
División Sudamericana